

# Santuarios de animales de granja: ¿el corazón del movimiento? Una perspectiva sociopolítica<sup>1</sup>

Sue Donaldson  
Queen's University  
Will Kymlicka  
Queen's University

Traducción: Hugo Tavera Villegas  
Universidad La Salle Saltillo / Tecnológico de Monterrey  
ORCID: 0000-0002-7104-5658

## Resumen

---

Uno de los desafíos fundamentales para la teoría de los derechos animales consiste en imaginar los contornos de relaciones sociales justas con los “animales de granja”, una vez que dejemos de confinarlos y matarlos para obtener alimento. ¿Qué tipo de relaciones sociales podrían establecer las vacas, los cerdos, los pollos y otros animales con nosotros, así como con otros miembros de su propia especie o con los de otras especies? ¿Qué tipo de vida sexual y familiar? ¿Qué clase de actividades cooperativas podrían desear tener? Actualmente, los santuarios de animales son uno de los pocos espacios donde son planteadas esta clase de preguntas y también son exploradas posibles respuestas. Sin embargo, para que los santuarios sean espacios idóneos y se pueda explorar un futuro mejor, resulta necesario modificar algunas de sus prácticas. Los santuarios de animales se desarrollaron originalmente como lugares de refugio seguro para animales rescatados de mataderos y granjas industriales. Los animales rescatados viven sus vidas con seguridad y comodidad, a la vez que ejercen como “embajadores” —ante el público visitante— de todos los animales que permanecen atrapados en el complejo-industrial-animal. A esto lo llamamos modelo de *refugio y defensa*. Ciertamente, constituye una visión noble que ha conseguido inspirar a muchas personas. No obstante, ofrecer un refugio seguro no es lo mismo que ensayar el establecimiento de una nueva sociedad interespecie. Una visión alternativa de los santuarios animales consideraría a sus residentes menos como refugiados o embajadores que como ciudadanos y pioneros de nuevas “comunidades intencionales”,

---

<sup>1</sup> El artículo “Farmed animal sanctuaries: The heart of the movement?” fue publicado originalmente en *Politics and Animals*, n.º 1 (2015). Se reproduce aquí con la debida autorización de los autores y de los editores de la revista. Agradezco a Sue Donaldson y Will Kymlicka por autorizar la traducción al español de su texto. (N. T).

con la libertad para crear un nuevo mundo social. Este artículo explora los límites del modelo de refugio y defensa, tanto en términos de los mensajes que comunica a los visitantes humanos como de las libertades que brinda a sus residentes animales, y describe un modelo alternativo basado en las prácticas emergentes dentro de las comunidades intencionales.

### **Palabras clave**

Santuarios, ciudadanía, animales de granja, animales domésticos, comunidades intencionales.

---

## **Introducción<sup>2</sup>**

El movimiento de santuarios de animales se ha ido expandiendo de forma rápida en las últimas décadas, y actualmente constituye ya una dimensión central de la respuesta activista a la violencia humana contra los animales no humanos.<sup>3</sup> Este movimiento abarca una gran variedad de tipos de santuarios que incluye, entre otros, a los centros de rehabilitación de animales salvajes, los refugios para animales exóticos y de compañía, los programas de apoyo a animales salvajes y de trabajo, así como a los santuarios de animales “criados en granjas” y que son rescatados de la industria agrícola.<sup>4</sup> En este artículo nos centramos en esta última categoría, los santuarios de animales de granja

---

<sup>2</sup> Agradecemos las sugerencias y perspectivas aportadas durante la elaboración de este documento a Christiane Bailey, Susie Coston, Frédéric Côté-Boudreau, Kyle Johanssen, patrice jones, Miriam Jones, Samantha Pachirat, Timothy Pachirat, Ken Shapiro, Elizabeth Thomas, Katherine Wayne, Zipporah Weisberg, y al comité editorial de la revista *Politics and Animals*. Queremos agradecer especialmente a los residentes y al personal de los santuarios que visitamos por su disposición a dialogar sobre estos temas con nosotros, incluso cuando muchas veces discreparon de nuestra perspectiva. Huelga decir que las ideas aquí presentadas son nuestras y nos responsabilizamos por cualquier error.

<sup>3</sup> Entre 9 y 10 mil millones de animales terrestres mueren anualmente a causa de la industria agrícola estadounidense y canadiense. Se estima que la población mundial de animales salvajes se ha reducido a la mitad en los últimos sesenta años.

<sup>4</sup> Los *centros de rehabilitación y liberación de animales salvajes* atienden a animales heridos y huérfanos antes de devolverlos a la naturaleza cuando esto resulta posible. También participan en programas de conservación para brindar apoyo y protección continuos a las poblaciones de animales salvajes. Los *refugios de animales exóticos* rescatan animales de zoológicos y circos, hogares privados, la industria del entretenimiento y laboratorios de investigación biomédica. Muchos de estos animales nacieron en cautiverio y sufren de problemas físicos o trastornos mentales debido al confinamiento, lo que impide su liberación a la naturaleza sin algún tipo de apoyo. Los *rescatistas de animales de compañía* rescatan perros y gatos maltratados o abandonados y buscan hogares adoptivos privados para ellos. Los *programas de apoyo a animales salvajes y de trabajo* brindan servicios de salud a animales como perros de aldea, gatos callejeros, burros y bueyes utilizados para el transporte y otras labores.

(en adelante, SAG), aunque algunos elementos de nuestro análisis podrían ser aplicados a una investigación de los santuarios de animales en general.

En Estados Unidos de América, Farm Sanctuary, ubicada en Watkins Glen, Nueva York, fue donde inició el movimiento de santuarios de animales de granja en 1986. Hoy en día, existen por lo menos 50 SAG públicos de este tipo en dicho país, y varios más en Canadá.<sup>5</sup> Nos referimos a ellos como santuarios “públicos” no porque reciban fondos públicos, sino porque, junto con su trabajo de rescate, mantienen un perfil comunitario a través de programas de visitantes o voluntarios, divulgación, redes sociales, recaudación de fondos, o defensa de los derechos animales (en adelante, DA). Como resultado de este carácter público, juegan un papel importante en la formación de la opinión general acerca de los SAG, el papel dentro del movimiento animalista, así como en las posibilidades de relacionarnos de otras maneras, más justas, con los animales.<sup>6</sup>

En este texto nos centraremos en la política de los SAG y su papel dentro del movimiento por los DA. ¿Qué mensaje transmiten estas comunidades-santuario acerca de los objetivos del movimiento por los DA, particularmente en lo que respecta a la justicia hacia los animales domésticos? ¿Qué papel podrían desempeñar en la expansión de nuestra comprensión de la justicia en las relaciones entre humanos y animales? ¿Cuál es su potencial en la construcción de comunidades interespecie más compasivas, cooperativas y sostenibles en el futuro? Nuestro análisis es bastante preliminar y se basa en visitas a los SAG en nuestra región,<sup>7</sup> la información de los sitios web de los santuarios y una literatura emergente, aunque escasa sobre el tema (incluidos libros hechos por fundadores de santuarios, así como un número reducido de artículos académicos). Nuestra perspectiva está también muy influenciada por investigaciones sobre santuarios humanos y comunidades intencionales.

---

<sup>5</sup> En <http://www.sanctuaries.org> puede consultarse una lista informal de SAG estadounidenses, actualizada por Animal Place (santuario de California). Si bien existen santuarios en todo el mundo, este escrito estará basado únicamente en la experiencia estadounidense.

<sup>6</sup> También existen innumerables pequeños santuarios familiares, muchos de ellos participan en redes informales para la adopción de animales y compartir experiencias. Estos santuarios se centran casi exclusivamente en el rescate y refugio, no en el movimiento de defensa animalista (aunque algunos de estos podrían estar explorando con concepciones innovadoras de comunidades humano-animal). Ahora, puesto que son menos visibles públicamente, y desempeñan por lo tanto un papel menos significativo en la formación de la opinión sobre los SAG así como en el movimiento por los DA, este tipo queda fuera de nuestra discusión.

<sup>7</sup> Los santuarios que visitamos en Ontario fueron Primrose, Tejas y Big Sky. En el estado de Nueva York visitamos Farm Sanctuary y Woodstock. En Vermont fue VINE. También colaboramos con un santuario familiar privado establecido en Kingston, Ontario, Canadá, durante 2014.

El artículo se encuentra estructurado de la siguiente manera. Partimos identificando un modelo estándar de SAG —caracterizado por un conjunto de objetivos, diseños y prácticas ampliamente compartidos— que, en nuestra opinión, refleja la imagen pública del movimiento tal como existe hoy en día. Lo denominamos aquí el modelo de *refugio y defensa*. En la segunda sección, analizamos este modelo desde una perspectiva crítica, planteando interrogantes sobre su eficacia en la defensa de los DA. También problematizamos el mensaje que transmite este modelo acerca de las capacidades, los intereses y los derechos de los animales, así como sobre el tipo de vida a la que podrían aspirar sus residentes no humanos. Finalmente, en las secciones tercera y cuarta esbozamos los contornos de un modelo alternativo, fundado en la noción de *comunidad intencional*, que aborda las limitaciones del modelo estándar, pese a que no se libra de sus propios desafíos. En alguna medida, los aspectos de este modelo alternativo subyacen, aunque sea implícitamente, en algunas de las prácticas emergentes de algunos de los santuarios que visitamos. En este sentido, nuestro objetivo principal consiste en delinear de forma más sistemática este modelo alternativo, esperando que nuestro análisis proporcione un esquema útil para la comunidad de los SAG y el movimiento por los DA en general. En particular, aspiramos a que sean consideradas las dimensiones sociopolíticas de los santuarios, así como los mecanismos por medio de los cuales estos proyectos pueden convertirse en aliados más eficaces en la lucha por la justicia social para los animales domésticos. Asimismo, esperamos que este marco conceptual pueda servir de estímulo para futuras investigaciones en este campo emergente.<sup>8</sup>

Finalmente, queremos subrayar que los tipos de santuarios que identificamos —el modelo estándar de refugio y defensa, así como el modelo alternativo de comunidad intencional— son construcciones analíticas. No son descripciones de santuarios reales, sino un marco para analizar las prácticas dentro de estos espacios. Los santuarios que hemos podido visitar durante nuestra in-

---

<sup>8</sup> Desde la publicación de la versión original de este artículo, en 2015, han aparecido importantes contribuciones a la literatura sobre los santuarios de animales. Al lector interesado, le sugiero consultar Elan Abrell, *Saving animals: Multispecies ecologies of rescue and care* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2021) e “Introduction: Interrogating captive freedom: The possibilities and limits of animal sanctuaries”, *Animal Studies Journal* 6, n.º 2 (2017); Charlotte Blattner, Sue Donaldson y Ryan Wilcox, “Animal agency in community: A political multispecies ethnography of VINE sanctuary”, *Politics and Animals* 6 (2020); Pablo P. Castelló, “The fabric of zoodemocracy: A systemic approach to deliberative zoodemocracy”, *Critical Review of International Social and Political Philosophy* (2025); Eva Meijer, “Sanctuary politics and the borders of the demos: A comparison of human and nonhuman animal sanctuaries”, *Krisis Journal for Contemporary Philosophy* 41, n.º 2 (2021); Heather Rosenfeld, “Sanctuaries as multispecies safe spaces”, en *Feminist animal studies: Theories, practices, politics*, ed. por Erika Cudworth, Ruth E. McKie, Di Turgoose (Londres: Routledge, 2022), entre otros (N. T.).

vestigación se ubican por lo tanto dentro de un *continuum*, pues muestran características de ambos modelos en distintos grados.

### **El modelo de refugio y defensa**

Los SAG generalmente rescatan animales provenientes de las industrias de la carne, los productos lácteos y los huevos, aunque también pueden albergar a perros, gatos, caballos, burros, conejos y animales de otras especies, desdibujando las líneas divisorias entre animales de granja, animales usados para labores agrícolas y animales de compañía. Mientras que las organizaciones de rescate de perros y gatos suelen buscar hogares adoptivos de forma individual, el movimiento de rescate de animales de granja ha establecido santuarios institucionalizados, con lo que ha brindado hogares permanentes para miles de animales.<sup>9</sup> Muchos SAG se ubican en comunidades agrícolas tradicionales, en parte porque es allí donde existe la infraestructura necesaria en términos de alojamiento, espacio y acceso a pastizales, proximidad a fuentes de alimentos, experiencia veterinaria, etc. También porque es allí donde las leyes de zonificación vigentes crean una oportunidad legal para su establecimiento y, tal vez, porque es allí donde comúnmente “vemos” a los animales de granja o imaginamos que pertenecen.<sup>10</sup>

Esta separación espacial e institucional de los SAG explica en parte cómo han llegado a desempeñar un papel distintivo en el movimiento por los DA. Los santuarios reúnen a un grupo concentrado de personas con un propósito común y proporcionan no solo un refugio físico para los animales rescatados, sino que se erigen como una comunidad de defensa y libre de crueldad, así como un centro para la divulgación y la educación de los visitantes.

De hecho, el movimiento de santuarios animales ha comenzado a organizarse y autorregularse, proceso que ha sido liderado por la Federación Mundial de Santuarios de Animales (GFAS, por sus siglas en inglés).<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> En todo caso, algunas agrupaciones de rescate de perros y gatos operan con un modelo parecido al de los santuarios, estableciendo lugares permanentes para grandes grupos de animales que podrían no ser adoptados jamás, como el Santuario para Perros Mayores de Ohio. Por otro lado, muchos SAG también pueden llegar a colocar a animales en hogares individuales.

<sup>10</sup> La novedad de los SAG en el ámbito rural/agrícola se refleja en el hecho de que los organismos reguladores desconocen cómo categorizarlos. ¿Son granjas?, ¿sociedades protectoras de animales?, ¿organizaciones de beneficencia?, ¿grupos políticos de defensa? Por ejemplo, el santuario de Woodstock (Nueva York) está designado como “residencia con uso agrícola”, aunque esta categorización ha sido impugnada. Como señaló un asesor municipal: “Desafortunadamente, no contamos con un código... para un santuario”. William J. Kemble, “Woodstock animal sanctuary neighbor has concerns”, *Daily Freeman*, 20 de septiembre de 2012.

<sup>11</sup> Las GFAS incluyen los SAG, pero la mayoría de sus miembros son santuarios de animales salvajes. Para más información, véase <http://www.sanctuaryfederation.org>

Algunos SAG, incluyendo al pionero Farm Sanctuary, se han unido a la GFAS, que otorga una acreditación con base en directrices rigurosas de bienestar animal. Aunque muchos SAG más pequeños carecen de los recursos necesarios para cumplir con estos requerimientos, aun así, participan en redes informales de cooperación e intercambio de conocimientos. El movimiento de los SAG es predominantemente un movimiento de base. Carece de una estructura de coordinación, así como de un marco ético preestablecido y compartido en común. Dicho esto, las declaraciones sobre la misión de los SAG suelen asumir compromisos éticos similares respecto a los animales que rescatan y reflejan supuestos compartidos sobre los intereses de los animales.<sup>12</sup>

Para los fines de nuestro análisis, podemos resumir algunos de los compromisos principales de la siguiente manera:

- i. *Deber de cuidado.* Brindar un entorno seguro y reparador para animales que han sido maltratados por humanos o la industria agrícola. Priorizar las necesidades y la seguridad de los animales residentes.
- ii. *Apoyo al florecimiento típico de la especie.* Proporcionar un entorno que permita a los animales residentes participar en una variedad de comportamientos y actividades consideradas naturales para los miembros de su especie.
- iii. *Reconocimiento de la individualidad.* Apreciar la subjetividad única de cada uno de los animales, con sus propias necesidades, deseos y relaciones.
- iv. *No explotación.* Desafiar las concepciones tradicionales sobre los animales domésticos, generalmente considerados como meros medios para satisfacer las necesidades humanas. Evitar el uso, la venta o cualquier otra actividad comercial que involucre animales.
- v. *No perpetuación.* Impedir la reproducción de los animales con el propósito de socavar el futuro de la ganadería. Dedicar recursos al rescate de animales ya existentes.

---

<sup>12</sup> Para una visión general de las perspectivas religiosas y filosóficas que sustentan la labor de los santuarios, véase Craig Brestrup, "Animal sanctuaries and animal activism", *Satya*, noviembre 2004; Timothy Fargo, "Religious and moral hybridity of vegetarian activism at farm animal sanctuaries", en *The changing world religion map: Sacred places, identities, practices and politics*, ed. por Stanley Brunn (Dordrecht: Springer, 2015). La mayoría de los santuarios publican sus declaraciones de misión en sus sitios web. Véase Pigs Peace Sanctuary (<https://www.pigspeace.org/main/index.html>), Woodstock Farm Animal Sanctuary (<https://woodstocksanctuary.org/>), Piebird Farm Sanctuary (<https://www.piebird.org/>), Peaceful Prairie Sanctuary (<https://www.peacefulprairie.org/>), United Poultry Concerns (<https://www.upc-online.org/>), Safe Haven Farm Sanctuary (<https://safehavenfarmsanctuary.org/>), Animal Place (<https://animalplace.org/about/>).

- vi. *Concientización y defensa.* Educar al público sobre la sintiencia animal y las crueldades de la ganadería. Fomentar una interacción respetuosa con los residentes de los santuarios en cuanto “embajadores” de los miles de millones de animales que continúan sufriendo dentro del sistema de agricultura industrial.

Más adelante volveremos a los detalles de estos principios frecuentemente defendidos. Por ahora, únicamente deseamos destacar cómo este marco general, junto con las realidades prácticas señaladas previamente, ha contribuido al surgimiento de lo que denominamos un modelo de *refugio y defensa* para los SAG, cuyas versiones se están replicando en toda Norteamérica. Pero ¿cómo se ve este modelo? Físicamente, suele asemejarse a una idealizada granja familiar tradicional (la ubicación, los edificios y la infraestructura, la selección y agrupación de los animales).

Muchos santuarios suelen pertenecer a una persona o familia fundadora, quienes, inicialmente, podían llegar a encargarse de todas las tareas de cuidado. A medida que crecen, suelen recurrir a trabajadores, voluntarios o remunerados, y a constituirse como entidades benéficas o sin fines de lucro para facilitar la recaudación de fondos. En esta etapa pueden llegar a establecer una junta directiva y otras estructuras formales de toma de decisiones. En organizaciones muy grandes, como Farm Sanctuary, el personal remunerado se especializa en diferentes tipos de funciones, como el cuidado de animales, la programación educativa, el mantenimiento de la infraestructura física, la recaudación de fondos y la defensa política, etcétera.

La mayoría de los santuarios públicos implementan, y lo consideran como fundamental para su labor, programas de educación y divulgación, así como de voluntariado y pasantías. Puesto que solo pueden rescatar a un porcentaje ínfimo de los miles de millones de animales criados y sacrificados anualmente en el complejo-animal-industrial, uno de los objetivos es aprovechar sus actividades para sensibilizar al público y promover los objetivos de defensa de los DA y de los movimientos por el bienestar de los animales de granja. En este sentido, a los animales rescatados se les suele concebir como “embajadores”, representantes de todos aquellos miembros de su especie que no escaparán de la industria agrícola. Las historias de estos animales se narran en los sitios web de los santuarios, en giras de conferencias, así como en libros de divulgación.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Jenny Brown, *The lucky ones: My passionate fight for farm animals* (Nueva York: Penguin Group, 2012); Gene Baur, *Farm sanctuary: Changing hearts and minds about animals and food* (Nueva York: Touchstone, 2008); William Crain, *The emotional lives of animals and children: Insights from a farm sanctuary* (San Francisco, CA: Turning Stone Press, 2014); Ellie Laks, *My gentle barn: Creating a sanctuary where animals heal and children learn to hope* (Nueva York: Harmony Books, 2014);

Pero la experiencia educativa fundamental consiste en llevar a los visitantes al santuario para que conozcan a los animales por sí mismos. Estas visitas suelen ser aprovechadas para educar al público sobre las realidades de la agricultura moderna a través de videos o de descripciones escritas, ejemplos de equipamientos agrícolas (jaulas en batería, jaulas de gestación) e historias de animales individuales y su paso por la industria antes de ser rescatados. Las realidades de la industria agrícola contrastan con la forma en que los animales viven dentro del santuario, donde se encuentran protegidos y cuidados, pueden llevar adelante un amplio repertorio de comportamientos naturales y formar vínculos sociales estables. Los visitantes, por su parte, tienen la oportunidad de conocer e interactuar con los animales individualmente, así como de escuchar sus historias de supervivencia, recuperación y, para algunos de ellos, de una alegría recién descubierta. Para muchos visitantes, es probable que esta sea la primera vez que conocen e interactúan con cerdos, pavos y otros animales de granja.

Los santuarios generan disonancia cognitiva y emocional como una estrategia para impulsar el cambio individual. A la vez que proporcionan información sobre cómo la agricultura moderna reduce a seres sintientes a meros números que se añaden a una cuota de producción, animan a los visitantes a observar e interactuar con animales reales, que desmienten el trato que reciben de la industria en cuanto productos fungibles inanimados. Una vez creada esta experiencia educativa, los visitantes son exhortados para seguir educándose, a adoptar una dieta basada en plantas y a apoyar la legislación para reformar al sector agrícola. También se les anima a apoyar directamente la labor del santuario mediante donaciones o la compra de recuerdos. Los visitantes son invitados a convertirse en parte de la “familia” del santuario en un sentido amplio: siguiendo los acontecimientos a través de las redes sociales y del sitio web de la organización, haciendo nuevas visitas al santuario, participando en programas (como clases de cocina) o festividades especiales (celebraciones de días festivos alternativos), eventos de promoción, recaudación de fondos y oportunidades de voluntariado. De esta manera, los santuarios contribuyen a la formación y al crecimiento de comunidades para la defensa de los animales.

Esta descripción general obvia numerosas diferencias entre los santuarios referentes a las concepciones morales y filosóficas acerca de los intereses de

---

Stephanie Marohn, *What the animals taught me: Stories of love and healing from a farm animal sanctuary* (Charlottesville: Hampton Roads, 2012); Kathy Stevens, *Where the blind horse sings* (Nueva York: Skyhorse, 2009) y *Animal camp: Reflections on a decade of love, hope, and veganism at Catskill Animal Sanctuary* (Nueva York: Skyhorse, 2013).

los animales: recursos financieros (seguridad, calidad del espacio e infraestructura, profesionalización del personal y acceso a atención experta para animales); características de las visitas guiadas, enfoque de las actividades educativas y de divulgación; y roles para voluntarios y pasantes. No obstante, más allá de todas estas variaciones, creemos que este modelo estándar captura características importantes de muchos SAG existentes. En la siguiente sección, exploraremos algunas limitaciones de este modelo estándar. Cabe destacar que consideramos que los SAG han desempeñado, y continuarán haciéndolo, un papel esencial en el movimiento por los DA. De hecho, nos tomamos muy en serio la idea de que son el “corazón del movimiento”.<sup>14</sup> Sin embargo, para desarrollar todo su potencial, puede ser útil replantear ciertos aspectos del modelo estándar. En los siguientes párrafos, exploraremos estos límites a partir de dos grandes ejes: a) el impacto sobre los humanos, y en particular la eficacia del modelo estándar de educación y defensa, y b) el impacto sobre los animales residentes, poniendo una atención especial sobre la concepción subyacente acerca de los DA y la justicia interespecie. Abordaremos estos ejes de manera separada.

### *Limitaciones del modelo estándar*

#### **El impacto en los visitantes humanos**

Como se describió anteriormente, el modelo de refugio y defensa crea las condiciones para que tenga lugar una “experiencia” de santuario que debiera conducir a la transformación personal. El público visita (o lee sobre) el santuario, conoce y observa animales individuales, aprende sobre las realidades de la agricultura moderna, se informa sobre una dieta basada en plantas e, idealmente, se compromete con el veganismo y la defensa de los animales. En sus páginas web y folletos, muchos SAG ofrecen evidencia anecdótica de esta experiencia transformadora. Hasta la fecha, sin embargo, esto no es algo que se haya investigado sistemáticamente y podría ser más un principio de fe que un hecho comprobado. Desconocemos las opiniones y los hábitos alimentarios preexistentes de las personas que visitan los santuarios; desconocemos si su comportamiento cambia tras la visita (y, de ser así, si este cambio se mantiene en el tiempo). Finalmente, tampoco sabemos si regresan a sus comunidades convertidos en agentes de cambio. Hasta que se disponga de dicho tipo de investigaciones, las afirmaciones sobre el impacto de los santuarios y la experiencia de los visitantes siguen siendo especulativas.

---

<sup>14</sup> Los editores del sitio web/podcast vegano Our Hen House (<http://www.ourhenhouse.org/>) han descrito los santuarios como “el corazón del movimiento”, frase que retomamos para el título de este trabajo.

Aún más, existen fundamentos sólidos para el escepticismo respecto de la eficacia de este modelo de transformación individual. La evidencia disponible muestra que un porcentaje significativo de personas que adoptaron dietas veganas o vegetarianas reincorporan posteriormente la carne animal a su alimentación, lo que sugiere que las visitas a los SAG (y otras estrategias de concientización individual) podrían tener, en el mejor de los casos, un efecto meramente temporal. Una encuesta reciente del Humane Research Council señala que, en Estados Unidos, solo una de cada cinco personas que opta por el veganismo o el vegetarianismo mantiene esta elección a largo plazo, mientras que la mayoría la abandona dentro de los tres primeros meses.<sup>15</sup> Entre las razones que se citan con frecuencia se incluyen: el distanciamiento social y la incomodidad, las dificultades prácticas para lograr una dieta equilibrada a base de plantas, el deseo incontrolable de consumir alimentos de origen animal y los problemas de salud.<sup>16</sup>

Lo anterior sugiere que un modelo de defensa centrado en cambiar las creencias y el comportamiento individual de las personas, una por una, podría estar dirigiéndolas hacia la frustración y el fracaso. Al mismo tiempo, esto convierte al movimiento de defensa animal en un trabajo de Sísifo.<sup>17</sup> Para la mayoría de las personas, el conocimiento y las buenas intenciones no son suficientes. Se necesitan entornos —de un sentido de pertenencia a una comunidad con ideas afines— e instituciones que faciliten el poder desarrollar y mantener un estilo de vida respetuoso con los animales, frente al poder abrumador del *statu quo*.

Algunos SAG enfrentan este problema intentando crear en las personas un sentido de pertenencia a una comunidad solidaria animando a los visitantes a regresar al santuario para renovar su compromiso, patrocinando celebraciones alternativas, compartiendo estrategias y consejos. Sin embargo, puesto que los santuarios suelen estar ubicados en zonas rurales, a cierta distancia de donde vive la mayoría de sus visitantes, no es evidente que estas iniciativas brinden el apoyo que las personas requieren en su vida diaria. En todo caso, se necesitan más investigaciones para determinar si los santuarios son eficaces en brindar a las personas “el apoyo comunitario necesario para man-

---

<sup>15</sup> Che Green, “How many former vegetarians and vegans are there?”, acceso el 21 de septiembre de 2015. Véase también la página Vegetarian Recidivism en el sitio web de Animal Charity Evaluators (<https://animalcharityevaluators.org/research/reports/dietary-impacts/vegetarian-recidivism/>).

<sup>16</sup> Hal Herzog, “Why do most vegetarians go back to eating meat?”, *Psychology Today*, 20 de junio de 2011.

<sup>17</sup> Como lo expresa Norm Phelps, dados los niveles de reincidencia, la estrategia de divulgación vegana ha sido “como pedalear en el agua”. *Changing the game: Why the battle for animal liberation is so hard and how we can win it* (Herndon VA: Lantern, 2015).

tener su compromiso con una nueva forma de vida que resulta ciertamente desafiante”.<sup>18</sup>

Este enfoque limitado, centrado en la conversión vegana individual, no es en todo caso exclusivo de los SAG, sino algo que caracteriza a todo el movimiento por los DA, por lo menos en el contexto estadounidense, que centra gran parte de su atención en el veganismo individual y no la suficiente en la creación de un movimiento organizado de justicia social para los animales. Lo anterior resalta la necesidad de ampliar el enfoque hacia un espectro más amplio de cuestiones (como la destrucción del hábitat, la contaminación, la vivisección, y el control y la gestión de animales), así como a un espectro también más amplio de estrategias, dirigidas a prácticas e instituciones en todos los niveles de la sociedad (desde las leyes de zonificación local hasta el estatus legal y constitucional de los animales; desde las políticas empresariales y gubernamentales locales hasta los subsidios nacionales para la agricultura y las industrias del carbono; desde la organización comunitaria de base hasta la política partidaria tradicional). Tenemos que hacer algo más que solo intentar cambiar las creencias y los comportamientos individuales respecto del consumo de animales. Lo que debe hacerse es tratar de crear comunidades justas interespecie que sostengan esos comportamientos y creencias, y los vinculen con concepciones y estrategias más generales de cambio social e institucional. La estrategia de difusión del veganismo suele operar como una flecha unidireccional: se centra en generar cambios en la conciencia individual con la expectativa de que, una vez alcanzado un número suficiente de individuos concientizados, las instituciones se transformarán casi automáticamente.

En la realidad, sin embargo, las instituciones siempre están actuando sobre los individuos, socavando, cooptando e incluso frustrando sus deseos y esfuerzos. Son precisamente estas estructuras políticas e institucionales las que deben ser el foco de la organización y defensa de los DA. De lo contrario, la defensa del veganismo desde los SAG y otras organizaciones puede resultar ineficaz, tal como ha sido señalado por varios autores vinculados con el movimiento por los DA.<sup>19</sup> Retomaremos esta cuestión más adelante, cuando consi-

---

<sup>18</sup> Saryta Rodriguez, “Three emotional approaches”, *Direct Action Everywhere*, 12 de noviembre de 2012.

<sup>19</sup> Paola Cavalieri “Animal liberation: A political perspective”, en *Philosophy and the politics of animal liberation*, ed. por Paola Cavalieri (Nueva York: Palgrave, 2016); patrice jones, “Afterword: Flower Power”, en *Confronting animal exploitation: Grassroots essays on liberation and veganism*, ed. por Kim Socha y Sarahjane Blum (Jefferson, NC: McFarland, 2013); Phelps, *Changing the game...*; Kim Stallwood, *Growl: Life lessons, hard truths, and bold strategies from an animal advocate* (Nueva York: Lantern Books, 2014); Kris Forkasiewicz, “Fragments of an animalist politics: Veganism and liberation”, en *Critical animal studies: Thinking the unthinkable*, ed. por John Sorenson (Toronto: Canadian Scholars Press, 2014).

deremos el posible rol de los SAG como parte de un proyecto más estructural y transformador. Por ahora, nos limitamos a expresar nuestra preocupación respecto a la eficacia del modelo estándar, que si bien puede producir efectos muy positivos (aumentar la conciencia y el compromiso individual con el veganismo), estos suelen ser solo temporales y no transformadores debido a las limitaciones de un modelo de cambio social basado en la conversión individual.

En todo caso, nos preocupa mucho más el que la experiencia en el santuario pueda, de forma involuntaria, producir efectos menos deseables al reforzar implícitamente concepciones limitadas sobre el estatus, la naturaleza y los roles de los animales. Como mencionamos anteriormente, muchos SAG cuentan con programas para visitantes cuyo objetivo es el de educar al público sobre la realidad de los animales de granja, poseedores de una subjetividad y una vida tanto emocional como cognitiva compleja. Dentro de estos santuarios los visitantes observan a animales, muchas veces por vez primera, que viven en circunstancias favorecedoras para la expresión de una variedad de preferencias individuales, así como de comportamientos típicos de su especie, lo que ofrece un marcado contraste con lo que son los horrores de la ganadería industrial. Pero, por otro lado, dentro del grupo de visitantes, son muy pocos los que han presenciado alguna vez lo que sucede dentro de una granja industrial. De modo que lo que puede llegar a sorprenderlos no es cuán *diferentes* son los SAG de las granjas industriales, sino más bien cuán *similares* son a las granjas tradicionales.

Como se señaló anteriormente, algunos SAG son parecidos a las granjas tradicionales idealizadas que uno encuentra en los libros infantiles —entornos bucólicos con pastizales y patios cercados, graneros de techos rojos con animales separados por especie, atendidos por cuidadores humanos—. En lugar de desafiar nuestras ideas sobre los animales de granja, este tipo de entorno puede más bien reforzar, aunque inadvertidamente, las suposiciones sobre el lugar a donde pertenecen los animales de granja, las formas de comportamiento que serían para ellos “naturales” y el tipo de relaciones que deberían mantener con los humanos. Esta preocupación es expresada elocuentemente por Justine Van Kleek, cofundadora de un microsantuario para animales de granja ubicado en un espacio ajeno al que les sería “natural”, los suburbios, con el propósito justamente de problematizar nuestras concepciones sobre estos animales.

Otra tarea importante para nosotros y nuestro microsantuario es desmitificar a los animales de granja. Parte de la mentalidad imperante que sustenta el modelo dominante de santuarios agrícolas es la noción de que los animales de granja son “otros”. La mayoría de nosotros vemos a los gatos y a los perros como parte normal de un hogar promedio. Sin embargo, los animales de granja suelen ser vistos como

completamente ajenos a lo que consideramos nuestros espacios, incluso por los veganos: viven en granjas en algún lugar del campo y son propiedad de granjeros [...], a menos que tengan mucha suerte y vayan a un gran santuario agrícola que también se sitúa en el campo y es administrado por un tipo diferente de granjero.<sup>20</sup>

Así que una de nuestra preocupación es que los SAG se parecen demasiado a una granja —a esas que son idealizadas en los libros infantiles—. Y si bien durante una visita a un SAG es probable que se aborde críticamente la violencia de la ganadería industrial, su diseño puede llegar a reforzar la imagen sentimental de las granjas y la ganadería con la que los visitantes llegan.

Más todavía, como han señalado algunos observadores, la experiencia de visita a un SAG puede llegar a tener paralelismos desconcertantes con una visita al zoológico.<sup>21</sup> Para atraer visitantes, algunos santuarios fueron construidos cerca de ciudades grandes, ofreciendo una experiencia similar a la de un zoológico o acuario. El espacio de algunos de estos santuarios está de hecho dividido en zonas para animales y para visitantes, y los animales se encuentran confinados y expuestos a la mirada del público.<sup>22</sup> Tanto en los zoológicos como en los SAG, todo esto es justificado por su supuesto valor pedagógico: los visitantes aprenden sobre la naturaleza y las necesidades de los animales. Además, de esta forma son promovidas la conservación de especies en peligro (en el caso de los zoológicos) o la reforma agrícola (en el caso de los santuarios). Así, el estatus de algunos de los animales es el de “embajadores”, puesto que representan a sus congéneres menos afortunados, ya sea en la naturaleza (en el caso de los zoológicos) o en la industria (en el caso de los santuarios). La experiencia de visita se centra en las historias de estos individuos, con los cuales se anima a los visitantes a identificarse (y a “adoptar”), y cuyas experiencias pueden seguir en internet al volver a sus hogares. Los hallazgos de las investigaciones existentes sobre la experiencia de visita a los zoológicos, sin embargo, sugieren que el impacto previsto sobre los visitantes es más bien insignificante. Los zoológicos continúan funcionando principalmente como una

---

<sup>20</sup> Justin Van Kleek, “The sanctuary in your backyard: A new model for rescuing farmed animals”, acceso el 23 de septiembre de 2015.

<sup>21</sup> Karen Emmerman, “Sanctuary, not remedy: The problem of captivity and the need for moral repair”, en *The ethics of captivity*, ed. por Lori Gruen (Nueva York: Oxford University Press, 2014).

<sup>22</sup> Lori Gruen, “Dignity, captivity, and an ethics of sight”, en *The ethics of captivity*, ed. por Lori Gruen (Nueva York: Oxford University Press, 2014). Dependiendo del tamaño y diseño del santuario, los animales tienen mayor o menor oportunidad de evitar la mirada de las personas. Pero, en general, la experiencia del visitante se basa en la posibilidad de “ver” a los animales. En cuanto al contacto físico, la mayoría de los SAG enfatiza que solo se puede tocar o acariciar a los animales que buscan y disfrutan de la interacción humana.

forma de entretenimiento basada en la observación de animales confinados.<sup>23</sup> Sin duda, la gran mayoría de los SAG resistirían firmemente este paralelismo con los zoológicos argumentando que no solamente rechazan muchas de las prácticas antiéticas de estos (por ejemplo, la captura de animales salvajes o la separación de familias con fines de selección y cría de animales), sino que todas sus actividades se encuentran orientadas hacia el objetivo de la liberación animal. Sin embargo, diferentes intenciones no garantizan efectos distintos y las diferencias de principio entre zoológicos y santuarios pueden no resultar tan obvias ni significativas para los visitantes ocasionales, especialmente para los niños pequeños. A pesar de sus buenas intenciones, el diseño de los SAG puede llegar a reforzar las suposiciones implícitas sobre el derecho humano a confinar y exhibir animales. Si el componente educativo de la visita se ve eclipsado por la experiencia más impactante de ver animales cautivos dentro de un entorno de granja familiar tradicional e interactuando con cuidadores humanos de formas consideradas tradicionales, entonces la experiencia del santuario (al menos para los visitantes de un solo día) podría ser contraproducente en cuanto estrategia para cuestionar la jerarquía entre humanos y animales.

Hasta ahora hemos considerado la experiencia en los santuarios desde la perspectiva de los visitantes. ¿Qué aprenden al visitarlos? ¿La experiencia transforma su comportamiento o su compromiso respecto los animales no humanos? De ser así, ¿de qué manera? Hemos propuesto que el impacto transformador de las visitas a los SAG es algo que debe ser investigado y no simplemente asumido, y que esta indagación debe prestar atención no solamente a los mensajes intencionados, sino también al “currículo oculto” de la experiencia del visitante, quien podría, inadvertidamente, reforzar en lugar de modificar sus prenociones acerca de la jerarquía entre humanos y animales. A continuación, nos centraremos en la experiencia de los residentes animales y de sus oportunidades para florecer dentro de los santuarios. Igual que en la discusión sobre el impacto en los visitantes, nuestro objetivo es plantear preguntas para futuras investigaciones, basándonos en algunas características estándar del diseño de los SAG, así como del modo en que estructuran las relaciones entre humanos y animales.

---

<sup>23</sup> Marc Bekoff, “Do zoos really teach visitors anything?”, *Live Science*, 10 de marzo de 2014.; Koen Margodt, “Zoos as welfare arks? Reflections on an ethical course for zoos”, en *Metamorphoses of the zoo: Animal encounter after Noah*, ed. por Ralph Acampora (Lanham: Lexington, 2010); Teresa Lloro-Bidart, “They call them ‘good luck polka dots’: Disciplining bodies, bird biopower, and human-animal relationships at the Aquarium of the Pacific”, *Journal of Political Ecology* 21 (2014).

## *Concepciones sobre el florecimiento y la vida en comunidad de los animales*

¿Cómo abordan los SAG las cuestiones relativas a los intereses y derechos de sus residentes animales? En cierto modo, la respuesta es clara. Los santuarios son lugares de refugio. Los animales que llegan a un santuario son en este sentido los “más afortunados”<sup>24</sup> de entre sus congéneres. En efecto, representan un muy pequeño porcentaje (miles de individuos) entre los miles de millones de animales de granja que son explotados anualmente tan solo por la industria agrícola estadounidense. Por ello, podría decirse que los SAG producen diariamente pequeños milagros en beneficio del bienestar de los animales que albergan. Un gran número de estos animales sufren enfermedades físicas debilitantes producto de la cría intensiva y las prácticas industriales, así como traumas psicológicos. Algunos de estos padecimientos solo pueden controlarse, no curarse, llevando a un deterioro del bienestar y, en muchas ocasiones, a una reducción de la esperanza de vida.<sup>25</sup>

A pesar de todo, bajo el cuidado del personal de los SAG, muchos animales consiguen recuperarse de enfermedades, de la atrofia muscular, así como de los daños psicosociales derivados de su paso por el complejo industrial-animal. Las gallinas y los pavos recuperan sus plumas perdidas. Las infecciones crónicas (como la mastitis bovina) se tratan y, a menudo, logran ser curadas. Los animales lesionados recuperan la movilidad por medio de prótesis. En el santuario VINE (Veganism is the Next Evolution), las vacas a veces llegan con las patas tan débiles que apenas les permiten sostener sus enormes cuerpos y sus ubres anormalmente agrandadas. Sin embargo, con el tiempo y un programa de ejercicios cuidadosamente planeado, algunas de estas vacas llegan a desarrollar suficientemente los músculos de sus patas, lo que les permite moverse con relativa facilidad por el terreno accidentado y las extensiones boscosas que caracterizan a este santuario. Los gallos de pelea rescatados que llegan a VINE lo hacen aterrorizados, con la sensación de que cualquier ave de su nuevo entorno representa un peligro de muerte para ellos. En este caso, los gallos han tenido que reaprender a convivir en comunidad junto a otros animales, a través de un proceso lento de resocialización.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> *The lucky ones* es el título de las memorias de Jenny Brown sobre la creación del Woodstock Animal Sanctuary.

<sup>25</sup> Miriam Jones, “Captivity in the context of a sanctuary for formerly farmed animals”, en *The ethics of captivity*, ed. por Lori Gruen (Nueva York: Oxford University Press, 2014).

<sup>26</sup> Para un análisis de la rehabilitación de conejos en santuarios, véase Margo DeMello, “Rabbits in captivity”, en *The ethics of captivity*, ed. por Lori Gruen (Nueva York: Oxford University Press, 2014).

Muchas personas dudaban de que este tipo de recuperaciones fueran posibles o que valiera la pena siquiera intentarlas, pero los SAG han conseguido ampliar nuestra comprensión sobre las posibilidades para el bienestar animal. De hecho, algunos SAG están contribuyendo al desarrollo de un campo completamente nuevo dentro de la atención veterinaria para animales de granja. Se trata de una forma de atención cuyo propósito no es mantener vivos a los animales únicamente hasta el momento de su sacrificio, sino orientada a su propio bienestar, con el objetivo de acompañar y favorecer su desarrollo, en la medida de lo posible, a lo largo de toda su vida natural. Estos avances en el conocimiento veterinario y en las prácticas de rehabilitación están dando lugar a estándares y procedimientos de cuidado cada vez más elevados dentro de los SAG.<sup>27</sup>

Por lo anterior, los SAG, justificadamente, se enorgullecen de su compromiso con la sanación compasiva y el cuidado de los animales residentes. Sin embargo, en lo que se refiere a los derechos de los animales, el panorama se vuelve más complejo. Para abordar esta cuestión, recurriremos a las lecciones derivadas de la literatura sobre santuarios en contextos intrahumanos. Dicha literatura evidencia la necesidad de considerar los santuarios de animales no solo como comunidades conformadas por personal y voluntariado conscientes y comprometidos con el cuidado de los animales, sino también como instituciones dotadas de estructuras jerárquicas, en las que los roles, las normas y las prácticas organizan las relaciones sociales y distribuyen el poder de maneras específicas. En este sentido, igual que cualquier institución dedicada al cuidado, los santuarios implican ciertos riesgos inherentes.

Pero ¿qué tipo de institución es un SAG? Un santuario es una institución donde una población concentrada y segregada (los animales) recibe el cuidado de expertos remunerados o de voluntarios con funciones y responsabilidades bien definidas respecto a los animales. Es un establecimiento con normas, prácticas y rutinas que rigen la seguridad de todos y garantizan que se realicen las tareas necesarias.<sup>28</sup> Siendo la razón de ser de la institución la de cuidar a los animales, la ética que guía a los santuarios es actuar en beneficio de estos, no de

---

<sup>27</sup> Más todavía, el conocimiento que se está desarrollando en lugares como Farm Sanctuary está teniendo un impacto en los veterinarios, así como en las facultades de veterinaria, que están empezando a reconocer a los SAG como reservorios únicos de experiencia y conocimientos.

<sup>28</sup> A menudo existe flexibilidad en la implementación de las prácticas, la experimentación y la improvisación constantes ante circunstancias cambiantes, y capacidad de respuesta a las necesidades y deseos percibidos de los animales residentes. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que, para funcionar y garantizar la atención básica a los residentes, los santuarios institucionalizan ciertas rutinas. Estas incluyen rutinas de cuidado, alimentación y limpieza, esterilización, tratamientos médicos, segregación de la población, procedimientos de introducción de animales, así como horarios y protocolos para visitantes, por mencionar solo algunos ejemplos.

los humanos. No obstante, una característica central de los santuarios es la distinción entre los cuidadores humanos, responsables de la toma de decisiones, y los animales a su cargo, que reciben cuidados de acuerdo con los términos establecidos por los primeros.

Desde esta perspectiva, un SAG se asemeja a lo que Erving Goffman denominó *institución total*, esto es, “un lugar de residencia y trabajo donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente”.<sup>29</sup> Ejemplos clásicos de instituciones totales incluyen a los asilos, los orfanatos y las prisiones (es decir, instituciones a las que ciertos individuos son enviados), aunque el concepto también ha sido aplicado a instituciones en las que se ingresa por iniciativa propia, como refugios para personas sin hogar,<sup>30</sup> refugios para mujeres y niños que huyen de la violencia doméstica,<sup>31</sup> residencias de ancianos y campos de refugiados.<sup>32</sup> De manera consistente, la investigación sociológica nos ha revelado que estas instituciones, a pesar de su relativo éxito en proveer necesidades básicas (comida, refugio y atención médica), ejercen un control marcadamente paternalista sobre todos los ámbitos de la vida de sus residentes.<sup>33</sup> Las estructuras y rutinas dentro de la institución muchas veces terminan creándose pensando más en la conveniencia de los cuidadores y administradores que en las necesidades y deseos de los residentes, quienes tienen pocos o ningún medio para oponerse a ellas.

Cabe aclarar que el problema no radica en la indiferencia o falta de empatía de los cuidadores. El problema reside más bien en “la dificultad para detectar violaciones de derechos en contextos de cuidado”.<sup>34</sup> El desafío de satisfacer las necesidades básicas inmediatas de los residentes y de reparar sus daños y traumas hace que se preste mucha menos atención a una gama más amplia de capacidades y derechos. Al mismo tiempo, como ya dijimos, la estructura ins-

---

<sup>29</sup> Erving Goffman, *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (Buenos Aires: Amorrortu, 2011), 13. En el caso de los SAG, los animales constituyen los “individuos en igual situación”.

<sup>30</sup> Barret Katuna y Davita Silfen-Glasberg, “Rules vs. rights? Social control, dignity, and the right to housing in the shelter system”, *Sociologists Without Borders* 9, n.º 1 (2014).

<sup>31</sup> Emi Koyama, “Disloyal to feminism: Abuse of survivors within the domestic violence shelter system”, en *Color of violence: An INCITE anthology*, ed. por Andrea Smith, Beth Richie y Julia Sudbury (Cambridge, MA: South End Press, 2006).

<sup>32</sup> Elizabeth Holzer, “A case study of political failure in a refugee camp”, *Journal of Refugee Studies* 25, n.º 2 (2012); Adam Saltsman, “Beyond the law: Power, discretion, and bureaucracy in the management of asylum space in Thailand”, *Journal of Refugee Studies* 27, n.º 3 (2014).

<sup>33</sup> John Bruhn, *The sociology of community connections* (Nueva York: Kluwer Academic/Plenum, 2005), 103.

<sup>34</sup> Katuna y Silfen-Glasberg, “Rules vs. rights?...”, 28

titucional otorga a algunas personas el poder de estructurar la vida de otras y quienes reciben cuidados cuentan con recursos limitados para contrarrestar este poder. De este modo, un núcleo de atención y cuidado se rodea de una cáscara de regulación paternalista que, muy a menudo, disminuye la libertad, la dignidad y el bienestar de los residentes, lo que Goffman llamó *profanaciones del yo*.<sup>35</sup> Quienes tienen el control se ven a sí mismos, justificadamente, como proveedores de atención y cuidados, y muy a menudo esa es la razón por la que trabajan en la institución en primer lugar. Esta misma autopercepción como cuidadores, sin embargo, puede hacerles pasar por alto el rígido paternalismo que envuelve a su labor. Esta tendencia se ve exacerbada cuando la experiencia social y las divisiones de clase o raza refuerzan la separación de los cuidadores respecto de los residentes. Por otra parte, los estereotipos sobre la naturaleza indócil de determinados grupos subalternos pueden reforzar aún más las tendencias al gobierno paternalista.<sup>36</sup>

Estos son los desafíos característicos de las instituciones totales de cuidados, bastante bien documentados en la literatura sobre santuarios para humanos, tales como refugios para personas sin hogar o para víctimas de violencia doméstica, orfanatos, instituciones para personas con discapacidades intelectuales y comunidades de jubilados. Estos estudios también sugieren que, para contrarrestar eficazmente el paternalismo inherente a la institución, deben existir procedimientos formales que, sin depender de la buena voluntad de los cuidadores o administradores, proporcionen a los residentes mecanismos efectivos de impugnación y rendición de cuentas.

¿Son los SAG vulnerables a una dinámica similar en la que el cuidado desplaza al empoderamiento? De entrada, llama la atención que en la mayoría de las declaraciones sobre la misión de los santuarios (o en documentos públicos relacionados) no se haga ninguna referencia a los derechos de los animales residentes o a los procedimientos para garantizar que sus voces sean escuchadas y sus intereses representados en la toma de decisiones.<sup>37</sup> Esto, como ya dijimos, no quiere decir que sus derechos no sean respetados o que sus intereses no sean tomados en cuenta, aunque sea de manera informal y desestructurada. Lo que queremos indicar al comparar los SAG con instituciones de cuidados para humanos es que las buenas intenciones de cuidadores y administradores no son suficientes si lo que se pretende es empoderar a quienes están a su cargo. Además, el énfasis en la buena voluntad de los cuidadores puede hacer que se invisibilicen los conflictos de intereses que son inherentes a toda relación entre cuidadores y personas cuidadas.

---

<sup>35</sup> Goffman, *Internados...*, 27.

<sup>36</sup> Koyama, "Disloyal to feminism..."; Katuna y Silfen-Glasberg, "Rules vs. rights?...".

<sup>37</sup> El santuario de VINE es una excepción en este sentido, tal como lo discutiremos más adelante.

Es por ello por lo que resulta crucial que los derechos de los residentes sean reconocidos y protegidos institucionalmente. Esta protección constituye el único resguardo efectivo capaz de contrarrestar el paternalismo y la posible vulneración de las libertades de los miembros de la comunidad, que de otra manera serían más fácilmente silenciados. A nuestro modo de ver, los SAG no han abordado adecuadamente este peligro. La gran mayoría funciona bajo un modelo paternalista que impide que los animales participen en las decisiones que afectan aspectos cruciales de sus vidas, lo que resulta en prácticas que pueden mermar su bienestar y vulnerar sus derechos. Con esto no pretendemos sugerir que los animales no toman ninguna decisión dentro de los santuarios. Muchos santuarios reconocen que los residentes animales son individuos con preferencias (respecto a la comida, los lugares para dormir, las actividades, las amistades, o los sitios para descansar o pasar el rato) y les brindan al menos cierto margen de libertad para explorar y desarrollarlas.<sup>38</sup>

El espacio para estas decisiones individuales, sin embargo, es más bien limitado. Se permiten las decisiones cotidianas dentro de un estilo de vida preestablecido —lo que llamamos *microagencia*—, pero rara vez el margen de decisión se extiende a decisiones vitales más fundamentales (o *macroagencia*) que podrían desafiar la estructura institucional existente de los santuarios.<sup>39</sup> Miriam Jones sostiene en este sentido que dentro de un SAG los animales no viven “en sus propios términos”.<sup>40</sup>

Cercas, rutinas impuestas, procedimientos y regímenes médicos involuntarios —entre los que se incluyen la esterilización y la alimentación forzada—, junto con otras formas de imposición, difícilmente pueden considerarse expresiones de libertad para quienes las padecen. Quienes formamos parte del movimiento de los santuarios tomamos decisiones sobre los animales bajo nuestro cuidado (y control) que, como individuos éticos, deberíamos reconocer como profundamente problemáticas.<sup>41</sup>

Estas reflexiones conducen a Jones a caracterizar las microlibertades cotidianas de los residentes animales como “falsas libertades”.<sup>42</sup> Nosotros no las describiríamos de este modo: la microagencia no es algo falso ni trivial. Sin

---

<sup>38</sup> Jones, “Captivity in the context of a sanctuary...”, 92.

<sup>39</sup> Desarrollamos la distinción entre agencia micro/macro en Sue Donaldson y Will Kymlicka, “Rethinking membership and participation in an inclusive democracy: Cognitive disability, children, animals”, en *Disability and political theory*, ed. por Barbara Arneil y Nancy Hirschman (Cambridge: Cambridge University Press, 2015).

<sup>40</sup> Jones, “Captivity in the context of a sanctuary...”, 91

<sup>41</sup> *Ibíd.*

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 94.

embargo, coincidimos en que la mayoría de los SAG, tal como están diseñados actualmente, no permiten a los animales explorar diferentes formas de vida y, por lo tanto, impiden el ejercicio de su macroagencia. Ahora, ¿qué significaría permitir que los animales exploren diferentes vidas posibles? Algunos ejemplos concretos pueden ayudarnos a ilustrar cómo la configuración actual de los santuarios limita (o crea) oportunidades para que los animales experimenten, aprendan y ejerzan su autonomía. Consideraremos en particular cuatro aspectos que creemos son los más relevantes: asociación, reproducción, entorno y trabajo.

**Asociación.** Los santuarios difieren en el grado de segregación de los animales, pero como se mencionó anteriormente, la mayoría segregan a los animales por especie, raza [*breed*] o sexo. Las vacas tienen su propio pasto; las ovejas el suyo; los pavos, pollos y patos tienen recintos separados; los cerdos, su propio establo y campo; y así sucesivamente. El argumento más común es el de la seguridad: los animales grandes pueden aplastar a los pequeños; existe riesgo de contagio de enfermedades entre especies; los animales pueden llegar a ingerir alimentos inadecuados; cada especie necesita diferentes tipos de terreno y de entorno ecológico; los machos pueden pelear, etc. En resumen, la segregación de la comunidad se justifica en aras del buen cuidado de los animales. Se afirma, además, que esto es lo que desean los animales: los cerdos buscan la compañía de otros cerdos; las gallinas, la de otras gallinas, etcétera.

Sin embargo, si lo consideramos más detenidamente, la segregación puede estar basada más en suposiciones de los cuidadores humanos, o en la conveniencia, que en las necesidades y los deseos reales de los animales residentes. Mientras que algunos santuarios mantienen a las especies estrictamente separadas, otros albergan poblaciones más mezcladas, dejando espacio para que puedan manifestarse con mayor libertad diversas preferencias individuales. Al respecto, un dato llamativo es la frecuencia de las amistades entre individuos de especies diferentes, lo que demuestra que los animales domésticos no siempre prefieren la compañía de los de su misma especie (aunque muchos sí lo hacen). Sus vínculos son mucho más variados y flexibles de lo que se suele suponer. Y esto no debería causar sorpresa, ya que una de las características distintivas de los animales domésticos es precisamente su capacidad para la sociabilidad interespecie. Después de todo, esto fue lo que hizo posible su domesticación por los humanos. Esta simplemente no hubiera ocurrido si los animales domésticos carecieran de las capacidades para comunicarse, cooperar y establecer vínculos de confianza con los humanos. No hay ninguna razón de peso para suponer que estas capacidades solo se activan en relación con los humanos. Al contrario, lo que la evidencia sugiere es que cuando existen oportunidades para establecer amistades con individuos de otras especies, a menudo estas son aprovechadas.

Dada esta creciente evidencia acerca de la flexibilidad y el florecimiento interespecies, no podemos continuar dando por sentado que los deseos de los animales están alineados con nuestra preocupación por la seguridad y la conveniencia. Este reconocimiento exige una reconfiguración del funcionamiento y de las prácticas de los santuarios, de modo que sean exploradas opciones para otorgar a los residentes animales un mayor control sobre sus vínculos y relaciones sociales. Ciertamente, permitir una mayor sociabilidad e interacción entre especies conlleva riesgos, pero también es cierto que existen mecanismos para controlarlos. Los santuarios que operan con un modelo más abierto y de libre asociación gestionan estos riesgos ofreciendo mayor espacio a los animales y organizando de forma creativa las distintas áreas del entorno; controlando cuidadosamente la introducción de nuevos animales; y dedicando más tiempo a la observación y al monitoreo de las interacciones entre los animales.

Si se les provee de espacio suficiente para resguardarse y encontrar escondites, la mayoría de los animales domésticos serán capaces de gestionar sus propias relaciones: buscar la compañía de quienes les agradan, mantenerse alejados de quienes les desagradan o temen, y cuidar a los animales más pequeños o vulnerables. Quienes administran el santuario de VINE han observado que los animales suelen encontrar formas de resolver sus conflictos y que cada animal individual desempeña un rol distinto en la gestión de las relaciones sociales dentro de la comunidad. Están los pacificadores, que intervienen regularmente para resolver disputas. Existen los anfitriones, que se encargan de dar la bienvenida a los recién llegados, de cualquier especie, al santuario. Están también los animales que, pese a la hostilidad recíproca respecto de otros residentes, manejan su enemistad consintiendo la apropiación y uso de ciertos espacios. En definitiva, algunos animales demuestran que son capaces de florecer en esta clase de comunidades multiespecie, mientras que otros se inclinan más hacia subgrupos pequeños, compuestos por congéneres. La clave aquí es que estas preferencias individuales no pueden surgir sin establecer un “entorno menos restrictivo”.

The Pig Preserve (Tennessee, Estados Unidos), un santuario que ofrece refugio a cerdos de diferentes razas, algunos de ellos rescatados de granjas y otros que son ferales, se encuentra explorando un nuevo modelo de convivencia que les permita superar los desafíos que enfrentan los SAG tradicionales relacionados con los conflictos entre cerdos.<sup>43</sup> En muchos contextos, para reducir al mínimo los riesgos de conflictos o lesiones se mantienen separadas a estas razas.

---

<sup>43</sup> Véase <http://thepigpreserve.org/index.htm>. Para una entrevista con el fundador, véase <http://mynonleatherlife.com/2013/08/09/10-questions-for-richard-hoyle-founder-of-the-pig-preserve>

En The Pig Preserve, en cambio, los animales disfrutan de espacio y libertad —“las dos cosas que los cerdos anhelan más pero menos consiguen”—.<sup>44</sup> Aproximadamente cien cerdos cohabitan cuarenta hectáreas de terreno natural, en el que forman sus propias comunidades sociales y mantienen un control considerable sobre el tipo de interacciones que tienen con los residentes humanos. Por supuesto, esto no quiere decir que se les abandone a su suerte. Los cerdos son monitoreados y reciben tanto atención veterinaria como alimentos complementarios cuando no hay suficiente forraje ni otros alimentos silvestres disponibles. Los individuos más viejos o enfermos viven en un espacio cerrado, mucho más tradicional, cuando necesitan mayores cuidados.

The Pig Preserve ha acogido a muchos cerdos catalogados como problemáticos provenientes de otros santuarios —individuos difíciles de manejar o propensos a conflictos con otros animales y que por lo tanto suelen ser segregados—. Cuando han sido trasladados a su nuevo entorno, donde gozan de “más espacio y libertad, así como de la posibilidad de vivir a su manera, gran parte del comportamiento agresivo y antisocial previamente reportado desaparece rápidamente”.<sup>45</sup> En otras palabras, en los santuarios tradicionales los conflictos entre cerdos suelen atribuirse a su temperamento problemático o a su biografía particular, lo que lleva a que se busque resolverlos mediante la separación del resto de la comunidad. El problema, sin embargo, parece ser más bien ambiental y no individual: es resultado del hacinamiento y de un excesivo control sobre sus vidas y relaciones sociales.

Ahora bien, la libertad para asociarse en grupos grandes e interespecie no está exenta de riesgos que hacen necesaria la adopción de medidas concretas para mitigarlos. Además de proporcionar espacio suficiente para que los animales gestionen sus interacciones, este esquema más libre de asociación exige una observación cuidadosa de dichas interacciones para identificar y separar a aquellos animales que representen una amenaza para otros que no sea posible tratar de otra manera. También es necesario el monitoreo permanente para controlar las enfermedades que podrían requerir una cuarentena, así como para garantizar que todos coman adecuadamente. VINE ha diseñado espacios que permiten a las gallinas refugiarse en lugares seguros a los que los animales más grandes no pueden entrar. De igual manera, han construido comederos a los que solo las gallinas pueden acceder, con lo que evitan que las vacas (que se enfermarían) coman de ese alimento.

Así pues, en lugar de estructurar la vida social de los animales para que se acomode a consideraciones prácticas y de seguridad, lo que estos ejemplos nos mues-

---

<sup>44</sup> The Pig Preserve, “Is there a solution?”, acceso el 22 de septiembre de 2015.

<sup>45</sup> The Pig Preserve, “Frequently asked questions”, acceso el 22 de septiembre de 2015.

tran es que debería procederse a la inversa. Primero debiésemos intentar identificar qué tipo de vida social desea un animal, incluyendo aquellas preferencias relacionadas con formar parte o no de una comunidad conformada por animales de diferentes especies (o razas [*breed*] o sexo). Una vez identificadas estas preferencias, el espacio y las estructuras del santuario debieran ser configurados de forma tal que faciliten esas elecciones, a la vez que se limiten los riesgos asociados.<sup>46</sup>

La decisión de aceptar o no la entrada de nuevos animales también se ve afectada cuando el control respecto a la asociación y las relaciones sociales dentro del santuario es compartida con los residentes no humanos. En la actualidad, muchos santuarios se ven enfrentados a una avalancha de solicitudes para recibir animales, ya sea de otros santuarios superpoblados, rescatistas independientes, casos de maltrato animal, desastres a gran escala en la industria agropecuaria o de parte de granjeros aficionados desbordados. Puesto que no tienen capacidad para recibirlos a todos, deben tomar constantemente decisiones sobre qué animales admiten. ¿Qué factores determinan su elección? Algunos santuarios solo aceptan animales de la zona. Otros se especializan en una especie concreta, como cerdos o gallinas, ya sea por interés o por experiencia en su cuidado. VINE, enclavado en la zona de la industria láctea de Vermont, se centra especialmente en las vacas lecheras como parte de un proyecto más amplio que aboga por la transición hacia un sistema de producción alimentaria de base vegetal. En otros santuarios, el objetivo pedagógico que sustenta el modelo de animales como “embajadores” se traduce en una estrategia de admisión orientada a incluir individuos que representen todo el espectro de la explotación agrícola y las diversas experiencias que los animales viven dentro de esa industria. A este enfoque lo denominaremos el *modelo del arca de Noé*. Una cuestión relacionada es si se deben elegir animales que muestren los peores efectos de la cría intensiva (para mostrar mejor los horrores de las granjas industriales), aunque sufran de enfermedades crónicas y necesiten cuidados constantes en el santuario; o, por el contrario, animales de razas autóctonas que no hayan sufrido tanta manipulación genética y tengan más posibilidades de vivir bien (pero que sean menos ilustrativas de la realidad de las granjas industriales).

Ciertamente, no existe una fórmula única para decidir las admisiones. Sin embargo, consideramos que las decisiones de admisión deberían respetar las comunidades que los animales forman por sí mismos, sus preferencias de há-

---

<sup>46</sup> Otra clase de problemas, sin embargo, no pueden resolverse usando estas estrategias. Por ejemplo, para satisfacer la preferencia alimentaria humana por carne más suave, la cría selectiva ha resultado en pavos con una piel tan fina que, si los machos montan a las hembras, la piel de sus lomos inevitablemente se desgarra. A causa de esto, estas razas deben ser segregadas por sexo o atentamente vigiladas.

bitat y de condiciones de vida, así como su capacidad no solo para el bienestar más básico, sino también para ejercer un control significativo sobre sus propias vidas. Los procesos de admisión que priorizan la creación de entornos en los que los animales puedan vivir en sus propios términos, conducen a decisiones muy distintas que los basados en criterios educativos (como denunciar los daños de la cría industrial y las granjas intensivas), o en principios antropocéntricos, como la publicidad que brindan los rescates mediáticos o el compromiso de salvar al mayor número de animales. Las decisiones de admisión basadas puramente en consideraciones de defensa no están necesariamente en conflicto con los intereses de los animales residentes, pero pueden llegar a estarlo.

Una alternativa tanto al modelo del arca de Noé (con “embajadores” de todas las especies de animales de granja) como al modelo centrado en especies específicas (solo cerdos o pollos), podría partir de preguntas como ¿qué tipo de comunidad animal puede florecer aquí, considerando el espacio, el clima, la ecología y los recursos disponibles? ¿Qué animales podrían florecer en este entorno? Para empezar, no todos los animales de granja pueden prosperar en los mismos climas y condiciones ecológicas. Algunos animales individuales o especies podrían beneficiarse de un contacto más estrecho con los humanos. Otros podrían prosperar en contextos más remotos. Por ejemplo, en Pig Preserve, se prioriza la admisión de cerdos jóvenes y sanos, que se beneficiarán más del gran espacio y la libertad. En suma, al evaluar la inclusión de nuevos residentes en un santuario, las preguntas clave deberían ser ¿lograrán integrarse a esta comunidad?, ¿será esto beneficioso para los residentes actuales o implicará hacinamiento, nuevas restricciones, o amenazas a los vínculos y las estructuras sociales existentes?

Reproducción. En los SAG, cuidadores y administradores toman cotidianamente decisiones sobre la salud y reproducción de los animales que suelen implicar procedimientos invasivos y con un impacto significativo sobre su calidad de vida. Por razones de espacio, aquí solo abordaremos las cuestiones relativas al control de la reproducción.<sup>47</sup> Casi todos los SAG impiden la reproducción mediante la esterilización o la segregación. De hecho, esto es en general considerado como un requisito para calificar como un santuario ético.<sup>48</sup> En algunos casos, este

---

<sup>47</sup> Esto no implica que no surjan también dificultades en la gestión de procedimientos médicos justificados desde un enfoque paternalista. Los animales no pueden otorgar su consentimiento y dependen de que los humanos actúen en su beneficio. Igual que en el ámbito humano, existen casos de tratamiento insuficiente —cuando se subestima el potencial de calidad de vida—, así como de tratamiento excesivo, orientado a prolongar la vida incluso cuando esta resulta claramente deficiente.

<sup>48</sup> Craig Brestrup, “Animal sanctuaries and animal activism”. Véanse también las directrices de

control sobre la reproducción puede justificarse con el argumento de proteger la salud y el bienestar de un animal individual. Y es que en la industria agrícola los animales son inseminados forzosamente, a menudo de forma repetida, lo que les provoca lesiones crónicas, enfermedades y agotamiento.

El sistema del que se rescata a los animales incluye prácticas como la violación, la preñez continua, así como la hiperproducción de leche y huevos. Además, muchos animales de granja presentan afectaciones genéticas provocadas por la cría selectiva que perjudican gravemente su calidad de vida. Como son criados para maximizar la producción de carne, huevos o leche en el menor tiempo posible, su esperanza de vida suele medirse en meses, incluso semanas. Se trata de animales que no están destinados para alcanzar la madurez, y si lo hacen, sus corazones y pulmones son incapaces de soportar su peso corporal. Son, además, muy propensos a contraer cánceres agresivos y enfermedades degenerativas. Por todas estas razones, la intervención para prevenir las relaciones sexuales y la reproducción puede justificarse en muchos casos por razones paternalistas.

No obstante, la intervención paternalista para la protección de la salud de los animales y sus descendientes no justifica una prohibición absoluta del sexo y la reproducción. Muchos animales, en efecto, manifiestan un marcado deseo de aparearse y de criar, y podrían satisfacer esos impulsos sin poner en riesgo su propia salud ni la de sus crías si se les brindara la oportunidad. La razón más común para mantener una prohibición total, incluso en tales casos, es la limitación de espacio y recursos. Los SAG solo pueden albergar a una mínima fracción de los animales necesitados, y en un contexto donde la cría intensiva produce miles de millones de individuos destinados a la explotación, no tiene sentido permitir que se sigan reproduciendo. El poco espacio disponible debe destinarse a las víctimas actuales del sistema agrícola.

¿Son estos argumentos suficientes para prohibir por completo la reproducción? Si se tratara de seres humanos, no cabe duda de que nos opondríamos firmemente a la esterilización de personas en albergues o campos de refugiados con la excusa de reservar todo el espacio disponible para otras personas necesitadas. La integridad física de los seres humanos está protegida frente a violaciones justificadas en nombre de la gestión de crisis o de la escasez de recursos. No obstante, el crecimiento demográfico humano en un planeta finito constituye una grave preocupación ecológica y una cuestión de justicia, dado que la continua expansión de los asentamientos humanos y el incremento en el uso de recursos naturales privan a los animales salvajes de sus hábitats, lo

---

GFAS (nota al pie n.º 11), así como los requisitos para la membresía en sanctuaries.org, en el listado de Animal Place (<http://animalplace.org/index.html>). (N. T).

que ha provocado una drástica disminución de sus poblaciones en las últimas décadas. Sin embargo, no respondemos a estas legítimas preocupaciones sobre la sobrepoblación humana con la esterilización universal. Entonces, ¿por qué se acepta tan fácilmente esta justificación en el caso de los animales?

Una posible explicación es que algunos defensores de los animales, entre ellos muchos administradores de santuarios, tienen una postura abolicionista-extincionista respecto a los animales domésticos y consideran que la esterilización estaría justificada como medio para provocar dicha extinción. Ya hemos analizado los múltiples problemas de esta perspectiva en otro texto.<sup>49</sup> En todo caso, el extincionismo no es presentado públicamente como la razón por la que los SAG imponen un control total sobre la reproducción de los animales. Si uno revisa sus declaraciones de principios, la mayoría de los santuarios no defienden (al menos públicamente) la desaparición de los animales domésticos. Por el contrario, muchos de estos celebran la creación de comunidades inter-especie. Normalmente, la razón que suele darse para justificar la esterilización es el riesgo de un crecimiento descontrolado de la población animal, lo que supondría no solo una mayor demanda de recursos, ya de por sí escasos, sino también el que los animales nacidos dentro del santuario ocupen espacios que podrían ser de otra forma destinados a animales rescatados de la industria agrícola.<sup>50</sup>

No sería beneficioso para nadie que un santuario se volviera insostenible debido a un crecimiento descontrolado de su población. Sin embargo, la elección aquí no es entre la prohibición total o una reproducción descontrolada. Existen todo un conjunto de intereses relacionados con la reproducción y es importante considerar este contexto más amplio al contemplar la política reproductiva dentro de un santuario. Los animales tienen interés en el placer sexual y en la formación de vínculos afectivos. También en cuidar y disfrutar de la compañía de sus crías. Más todavía, los animales disfrutan formar parte de una comunidad intergeneracional estable y continua. Estos intereses son componentes importantes de una concepción menos restrictiva del flore-

---

<sup>49</sup> Sue Donaldson y Will Kymlicka, *Zoopolis: A political theory of animal rights* (Oxford: Oxford University Press, 2011).

<sup>50</sup> Otras preocupaciones son la posibilidad de endogamia y el comportamiento agresivo de los machos intactos. No disponemos de espacio suficiente para abordar estos temas a profundidad, pero, una vez más, tales problemas se encuentran directamente relacionados con la cuestión más general de cómo se encuentran estructurados los santuarios. Un santuario pequeño con una población cerrada debe controlar la reproducción para evitar conflictos, el hacinamiento y la endogamia. Un santuario más grande, en cambio, concebido de forma más abierta, puede permitir más opciones para los animales. Así, el objetivo de albergar al mayor número posible de animales rescatados está en conflicto con el de proporcionar el espacio necesario para permitir una mayor variedad de comportamientos y oportunidades para sus residentes.

cimiento animal, pero con demasiada frecuencia se ignoran o subestiman, sin siquiera intentar comprender su importancia para las vidas de los animales.

Reconocer estos intereses no exige necesariamente que los animales puedan reproducirse o cuidar a sus propias crías (si bien este puede ser un deseo muy intenso para algunos de ellos).<sup>51</sup> Los animales pueden explorar su sexualidad a través de contactos y relaciones con individuos del mismo sexo, relaciones no reproductivas o interespecie. Esto es lo que patrice jones denomina una *ecología del eros*.<sup>52</sup> Por otro lado, una comunidad puede ser intergeneracional, aunque no todos sus miembros tengan descendencia, y el deseo de cuidar a otros vulnerables no tiene por qué limitarse a la descendencia biológica. Por razones de espacio no podemos profundizar en este complejo tema, pero esperamos que resulte claro que en un santuario las prácticas establecidas sobre bases pragmáticas o que derivan de concepciones demasiado estrechas del florecimiento animal pueden implicar graves violaciones de derechos. Solo mediante una exploración cuidadosa de marcos menos restrictivos es posible lograr determinar qué es importante para qué animales y por qué. Para ello, resulta crucial evitar que las prioridades institucionales o las convicciones ideológicas de los administradores humanos terminen desplazando los deseos e intereses de los residentes animales.

Entorno. Como se mencionó anteriormente, los SAG suelen asemejarse espacialmente a granjas idealizadas —un conjunto de estructuras y cercas en pastizales de monocultivo, despejados y relativamente planos dentro de un entorno pastoral—. Esta configuración ofrece sin duda numerosas ventajas prácticas para los administradores: visibilidad para vigilar tanto a los animales residentes como a posibles invasores o depredadores; control de plantas y árboles potencialmente tóxicos; ausencia de terreno accidentado y otros probables peligros; facilidad para que los cuidadores humanos se desplacen y transporten sus equipamientos sin complicaciones por el santuario, etc. En

---

<sup>51</sup> En otros lugares hemos explorado la posibilidad de que, para algunos animales, la pérdida del impulso y del placer sexual si bien supone un coste, pueda compensarse con un aumento de la sociabilidad y el afecto, que es posible gracias a la reducción de la competencia cuando se suprimen las hormonas sexuales. Véase Sue Donaldson y Will Kymlicka, “Reply: Animal citizenship, liberal theory and the historical moment”, *Dialogue* 52, n.º 4 (2013). Julie Ann Smith argumenta en este sentido que las conejas no esterilizadas viven en un torbellino de presión procreativa (marcaje, competencia, relaciones sexuales, parto, etc.) que impide cualquier otro tipo de comportamiento. Las relaciones entre conejas se vuelven más estables y pacíficas cuando son esterilizadas. De ello, Smith concluye que “la esterilización ofrece a los animales la oportunidad de expresar potencialidades que de otro modo no se manifestarían”. “Beyond dominance and affection: Living with rabbits in post-humanist households”, *Society & Animals* 11, n.º 2 (2003): 94. Véase también DeMello, “Rabbits in captivity”.

<sup>52</sup> patrice jones, “Eros and the mechanisms of eco-defense”, en *Ecofeminism: Feminist intersections with other animals & the Earth*, ed. por Carol Adams y Lori Gruen (Nueva York: Bloomsbury, 2014).

resumen, el terreno es funcional, predecible y seguro, especialmente desde la perspectiva de los cuidadores humanos. Ciertamente, estos atributos pueden ser también importantes para los animales. No obstante, pasar toda la vida en este entorno también podría resultar limitante y aburrido para sus residentes no humanos.

Muchos animales llegan al santuario con enfermedades y discapacidades físicas, en condiciones que requieren una estrecha vigilancia y que los hacen vulnerables a lesiones o ataques. Por ello, para algunos de estos animales una vida con movilidad reducida es algo inevitable, y los espacios controlados de muchos santuarios pueden ser adecuados. Otros animales, sin embargo, pueden llegar a recuperar gradualmente su salud y su fuerza. Como se mencionó anteriormente, VINE ha conseguido rehabilitar físicamente a vacas con atrofia muscular en sus patas. A medida que desarrollan fuerza física y confianza, les ofrecen mayores oportunidades para deambular por terrenos montañosos y boscosos. De manera similar, en Pig Preserve los cerdos gigantes de granja se ven muy beneficiados por la libertad de movimiento dentro de un amplio espacio, con lo que muestran mejor movilidad, tono muscular y una mayor esperanza de vida.

Ahora, mayor espacio y libertad de movimiento conlleva riesgos y un menor control sobre los animales. Algunos de ellos empezarán a evadir a sus cuidadores humanos. Podrán acercarse en busca de alimento y refugio, pero no se dejarán controlar o examinar fácilmente. Las gallinas y los gallos con acceso a zonas boscosas, y que reaprenden a dormir en los árboles, no siempre se van a dejar atraer a un lugar seguro por las noches. Una vaca con mayor libertad para explorar podría llegar a tropezar y lesionarse en alguna colina y no ser encontrada durante horas. Un santuario con una superficie considerable y una ecología menos intervenida será también el hogar de muchos animales salvajes, por lo que se crean posibilidades para la depredación y competencia, pero también para la estimulación, el disfrute y nuevas formas de comunidad.

En VINE, bandadas de pavos salvajes recorren la propiedad con regularidad, mezclándose con los residentes animales. Conejos, pavos, ciervos, coyotes, incluso osos, visitan las cuarenta hectáreas de Pig Preserve. En Farm Sanctuary, los terneros corren junto a las cercas con ciervos salvajes. En época de cría, los ciervos se establecen temporalmente en los corrales para cerdos, en el centro del santuario, para proteger a sus cervatillos. Si bien se avistan zorros con frecuencia, la depredación no es un problema significativo; controlar la amenaza de las ratas carnívoras ha resultado un reto mucho más complicado. De hecho, los huevos de las gallinas del santuario son colocados fuera, para que sean consumidos por los zorros. En contraste con la industria agrícola, que suele recurrir a una violencia indiscriminada contra los animales salvajes (considerados amenazas y competidores de los animales de granja), algunos

SAG se encuentran explorando un modelo alternativo en el que el santuario está más integrado con el ecosistema circundante y los animales que lo conforman.

Este modelo, como ya señalamos, conlleva riesgos, pero el beneficio es un entorno mucho más rico y estimulante para los animales residentes. Les permite desplegar sus capacidades y ejercer cierto control sobre el grado de contacto con los humanos y otros animales.<sup>53</sup> Así como los animales pueden aprender a gestionar conflictos por sí mismos, consideramos que, si se les proporciona suficiente espacio y seguridad, también pueden aprender a gestionar los desafíos de un entorno más complejo y estimulante. Algunos santuarios optan, por el contrario, por defoliar rigurosamente el entorno de los animales, por temor, por ejemplo, a que los caballos coman hojas de roble rojo o a que las cabras consuman cerezas silvestres. La lista de plantas tóxicas para cada especie de animal de granja es por demás extensa. Por ello, una política de tolerancia cero frente al riesgo que suponen las plantas peligrosas conduce de forma inevitable a una política de defoliación extrema.

Adoptando un enfoque diferente referente a los riesgos y al balance de costos y beneficios, Pig Preserve ofrece a los cerdos una zona libre de químicos y una ecología compleja a la que tienen que aprender a acomodarse. De hecho, a menos que se estén muriendo de hambre, es inusual que los animales coman plantas tóxicas. Y es que a lo largo de su vida van aprendiendo qué plantas comer y, cuando no están seguros, experimentan con cantidades mínimas para determinar si representan un riesgo o no. Asimismo, los animales que pueden desplazarse libremente en zonas extensas tienen la oportunidad de localizar las plantas que benefician su salud y digestión, y los humanos, por su parte, pueden aprender mediante la observación sobre el estado de los animales, así

---

<sup>53</sup> Un ejemplo fascinante de esto ocurrió en un SAG privado a las afueras de Kingston, Ontario. La comunidad del santuario alojaba tres pavos —un macho y dos hembras— de herencia (los naragansetts son mucho más resistentes y se asemejan más a los pavos salvajes que las razas industriales). Estos tres pavos tenían la libertad para volar sobre las cercas de la granja y solían, además, ser visitados por los pavos salvajes que frecuentaban la zona. Durante un tiempo, los pavos permanecieron en el santuario. De acuerdo con la política de no reproducción del santuario, sus huevos eran siempre retirados. Las hembras, sin embargo, comenzaron a ir y venir del santuario, mezclándose con los pavos salvajes, hasta que una de ellas finalmente decidió construir un nido fuera del santuario, probablemente para que no le quitaran los huevos. Por un tiempo continuó yendo y viniendo hasta que un día regresó al santuario con un pavezno [cría de pavo] para después, pasado un tiempo y junto con la otra hembra, abandonarlo de forma definitiva para unirse a la comunidad de pavos salvajes. No han regresado desde entonces (el pavo macho permaneció en el santuario y se convirtió en el fiel compañero de dos patos silvestres). Obviamente, no es posible saber el destino de los pavos que abandonaron el santuario, y no hay duda de que habrían estado más seguros permaneciendo dentro de la comunidad. Pero, por otro lado, es fascinante considerar que, al ir y venir durante un periodo prolongado, pudieron experimentar dos tipos de vida muy diferentes y, posiblemente, optar por su preferido.

como acerca de sus prácticas de automedicación.<sup>54</sup> En este sentido, es muy importante que los cuidadores humanos posean conocimientos sobre la vegetación del lugar para que sean capaces de identificar comportamientos alimenticios inusuales o síntomas de envenenamiento. Algunas plantas pueden ser tan peligrosas que lo más prudente sea erradicarlas. Pero, como en otros casos de balance entre riesgos y oportunidades, la solución no es necesariamente la de “limpiar” el entorno de todo riesgo potencial. Más bien debería garantizarse que los animales tengan acceso a alimento abundante y libertad para socializar con animales adultos, con el fin de que aprendan de ellos sobre los peligros de su entorno. En otras palabras, el objetivo debería ser gestionar y reducir los riesgos, pero no evitarlos por completo cuando hacerlo significa claramente limitar la libertad y las oportunidades para explorar el entorno.

Trabajo. Finalmente, ¿qué les gusta hacer a los animales? ¿Cómo podemos descubrirlo? Las repuestas son muy variadas y están fuertemente influidas por la genética, el temperamento individual, la experiencia, la etapa de desarrollo o la exposición a determinadas oportunidades. Todos los animales de granja pertenecen a especies sociales. Igual que nosotros, tienden a interesarse intensamente por lo que hacen los demás y muestran una fuerte inclinación a formar parte de las cosas, a pertenecer y buscar participar de la vida en común. Del mismo modo, en cuanto seres encarnados, manifiestan el deseo de moverse libremente, mantenerse activos, explorar su entorno y ejercitar sus capacidades corporales. Su comportamiento y sus intereses no están rígidamente determinados, sino que reflejan una notable flexibilidad y capacidad de aprendizaje, impulsadas por la curiosidad, el placer del descubrimiento y la confianza en sí mismos.

Ya hemos analizado como los SAG pueden permitir a los animales explorar nuevas opciones y a desarrollar intereses aumentando su libertad para asociarse y manteniendo entornos físicos atractivos. Pero los santuarios también pueden involucrar a los animales en actividades, roles y “trabajos” específicos. La mayoría de los santuarios desconfían de cualquier actividad que se asemeje a trabajo animal. Esto suele ser el reflejo de una postura filosófica que considera como explotación cualquier tipo de actividad realizada por los animales. Lo que esta posición pasa por alto, sin embargo, es que la actividad y la cooperación son también dimensiones fundamentales del florecimiento animal. Cualquiera que haya visto el deleite de una cabra al probar sus habilidades para trepar y mantener el equilibrio, o a un perro cooperando con un humano en una tarea de rastreo, o a una vaca adulta enseñando pacientemente a su ternero cómo

---

<sup>54</sup> Rosamund Young, *The secret life of cows: Animal sentience at work* (Preston: Farming Books, 2003).

y qué pastar, sabe bien que los animales desean hacer cosas y obtienen placer en el logro físico, la cooperación y el cuidado de otros.<sup>55</sup>

Cuando dentro de un santuario los humanos brindan oportunidades a los animales para participar en actividades significativas, esto no significa automáticamente que se les esté explotando. Si el propósito es permitir que los animales satisfagan su deseo de actividad, desarrollen habilidades o sean miembros contribuyentes de la comunidad, entonces, lejos de explotar a los animales, se está apoyando el desarrollo de componentes clave para su florecimiento. Consideremos algunos ejemplos. A determinados perros, sabemos, les gusta hacer guardia. Si, como miembros de un SAG, asumen la tarea de alertar a otros animales sobre amenazas potenciales, ¿están siendo explotados? A algunos cerdos les gusta hozar. Si su actividad se utiliza para crear huertos y cultivar alimentos dentro del santuario, ¿es esto explotación? Si un santuario rescata crías huérfanas y miembros adultos de la comunidad están dispuestos y capacitados para cuidarlas, ¿es esto explotación? Cuando los animales dan la bienvenida a los recién llegados y les enseñan cómo funciona la comunidad, ¿es esto explotación? Si las gallinas ponen huevos y los abandonan, y algunos de estos huevos son usados para alimentar a los gatos o cerdos de la comunidad (o a los zorros de los alrededores), ¿es esto explotación?<sup>56</sup> Si la lana de las ovejas, tras esquilarlas, se utiliza para crear productos para vender y financiar el funcionamiento del santuario, ¿es esto explotación? Si un buey transporta fardos de heno a los comederos de otros animales, ¿es esto explotación? Si los humanos que forman parte de la comunidad del santuario obtienen beneficios psicológicos, compañía y sustento emocional de sus interacciones con los animales, ¿significa que los están explotando?<sup>57</sup>

Nosotros consideramos que la explotación tiene lugar únicamente cuando los animales son coaccionados o manipulados para realizar actividades que, de otro modo, no llevarían a cabo; cuando dichas actividades resultan inapropiadas o peligrosas para ellos; o cuando se produce un desequilibrio entre el trabajo y otras dimensiones de su vida. En cambio, el simple hecho de que los animales participen en actividades útiles o que contribuyan, de alguna ma-

---

<sup>55</sup> Para una interesante discusión acerca de los animales que prefieren trabajar por comida en lugar de simplemente recibirla y la hipótesis de que esta preferencia se relaciona con el deseo que tienen de aprender, véase Ian R. Inglis, Bjorn Forkman y John Lazarus, "Free food or earned food? A review and fuzzy model of contrafreeloading", *Animal Behaviour* 53, n.º 6 (1997).

<sup>56</sup> Muchos santuarios devuelven parte o la totalidad de los huevos a las gallinas para ayudarlas a restaurar sus niveles de calcio, que pueden verse drásticamente reducidos por la hiperpuesta. Aquí nos referimos, por lo tanto, solo a los huevos que las gallinas no necesitan.

<sup>57</sup> Mientras que algunos santuarios prohíben cualquier cosa que se parezca a una "contribución" animal, otros permiten actividades tales como programas de terapia humano-animal, o la venta de lana y estiércol con el fin de recaudar fondos para la comunidad.

nera, al bienestar de la comunidad no constituye, por sí mismo, una forma de explotación. Por el contrario, como hemos argumentado en otros espacios, impedir a los animales participar activamente y realizar contribuciones a la comunidad a la que pertenecen puede ser visto como un daño, incluso como una falta de respeto.<sup>58</sup>

Una vez reconocido que la actividad de los animales dentro de una comunidad no implica necesariamente una relación de explotación, podemos abrirnos a nuevas formas de florecimiento que solo la cooperación interespecie puede hacer posibles. Los animales no están programados, en virtud de la herencia genética específica de cada especie, a querer hacer solo aquello que hacen sus “parientes” salvajes. Los animales tienen impulsos, intereses y capacidades generales —como jugar, cuidar, resolver problemas, aprender y participar— que pueden ser realizadas de diferentes maneras. En el caso de los animales salvajes, la realización específica de estas disposiciones generales está determinada por las exigencias de la supervivencia. Pero en contextos interespecie, los animales domésticos pueden expresar estos intereses y capacidades de formas variadas. A través del diseño de estructuras para el juego o al facilitar la creación de vínculos de amistad entre individuos de diferentes especies, los humanos podemos asistir a los animales en la exploración de nuevas opciones, de nuevas formas de placer y satisfacción, en suma, de nuevas formas de ser.

En esta sección, hemos explorado cuatro ámbitos en los que muchos SAG han adoptado con frecuencia políticas excesivamente paternalistas que no solo merman el bienestar de sus residentes animales, sino que también vulneran su derecho a ejercer un control significativo sobre sus vidas. Hay, sin duda, mucha variación referente a los compromisos de los santuarios con la autonomía de los animales y el grado de apertura a nuevas formas de relación, encuentro, actividad, experiencia y participación. Algunos santuarios, como ya hemos comentado, están explorando activamente nuevos modelos de comunidad. En general, sin embargo, la mayoría de los santuarios se han concentrado en satisfacer las necesidades básicas de los animales y a mantenerlos seguros, prescindiendo de cualquier reflexión sobre diferentes vidas posibles para ellos. De esta forma, no se les ha permitido a los animales cuestionar nuestras definiciones sobre lo que serían sus necesidades, mucho menos comunicarnos cómo quieren vivir.

Volviendo a nuestra discusión anterior, eso es consistente en los riesgos relacionados con el paternalismo excesivo que identificamos al discutir sobre las instituciones de cuidado en el contexto humano, con las que los SAG, como

---

<sup>58</sup> Donaldson y Kymlicka, *Zoopolis...*, 136-137.

vimos, comparten características fundamentales.<sup>59</sup> El rol mismo como cuidadores puede dificultar el reconocimiento de estos riesgos, ya que “todos deseamos autonomía para nosotros mismos y seguridad para quienes amamos”.<sup>60</sup> Pero cuando a quienes amamos les negamos un control efectivo sobre sus vidas, nuestro deseo de protegerlos puede terminar oprimiéndolos. Con el tiempo, llegamos a normalizar la disminución de sus opciones y minimizamos o desestimamos las restricciones que les imponemos con una letanía de excusas: “No querrían hacer esto de todas formas”; “es demasiado peligroso”; “no necesitan eso”; “las cabras salvajes no hacen eso”; “eso no funcionaría”; “eso es un lujo que hay que dejar para tiempos mejores”; “deberías ver de qué los rescatamos”; “estamos en un momento crítico”; “es un cerdo conflictivo”, etc. Ciertamente, una mayor libertad y capacidad de elección conlleva mayores riesgos para los animales —depredación, lesiones, miedo o confusión—. Pero como lo expresó sucintamente Jonathan Balcombe, “la mejor vida no es necesariamente la vida más segura”.<sup>61</sup>

Sin embargo, si retomamos nuestro examen previo de los principios que guían a los santuarios convencionales de refugio y defensa, podemos ver que el énfasis se pone por completo en la seguridad —contra el daño, el abandono, la explotación, la mercantilización o la instrumentalización— y la provisión de las necesidades básicas de los animales. Lo que falta es un compromiso para crear comunidades más complejas, variadas, abiertas, impredecibles y libres, donde los animales puedan expresar activamente su opinión acerca de cómo llevar sus vidas. Esto, argumentaremos a continuación, requiere reemplazar la concepción de los santuarios en cuanto espacios de refugio por una que los conciba como comunidades intencionales, cuyo funcionamiento sea determinado por todos sus miembros, humanos y no humanos.

### **De instituciones totales a comunidades intencionales**

Hasta aquí hemos argumentado que el modelo de refugio y defensa de los SAG es limitado tanto con los efectos previstos sobre los visitantes humanos como con su visión del estatus y los derechos de los animales residentes. Creemos que estas dos limitaciones están interconectadas: el impacto potencialmen-

---

<sup>59</sup> Para ser justos, estas deficiencias no solo reflejan dinámicas institucionales problemáticas dentro de los SAG, sino también problemas más generales con la forma en que el movimiento por los DA ha conceptualizado la libertad y el florecimiento animal. Retomaremos estas implicaciones teóricas en la conclusión de este artículo.

<sup>60</sup> Atul Gawande, *Being mortal: Medicine and what matters in the end* (Nueva York: Metropolitan, 2014), 96.

<sup>61</sup> Jonathan Balcombe, “Animal pleasure and its moral significance”, *Applied Animal Behaviour Science* 118, n.º 3-4(2009).

te transformador en los visitantes humanos solo podría alcanzarse de manera plena si, a su vez, las condiciones de vida de los animales residentes fueran también más transformadoras. Más adelante volveremos sobre esta conexión.

Pero ¿cuál es la alternativa? En la sección anterior propusimos que los SAG son vulnerables a varias de las críticas que han recibido las instituciones totales en el contexto humano. Esto sugiere que es posible aprender lecciones importantes si se toman en consideración las iniciativas que han sido propuestas para transformar dichas instituciones. Después de todo, desde la publicación de la influyente crítica de Goffman, distintas alternativas han sido exploradas. Para nuestros propósitos, resulta importante distinguir entre dos categorías de instituciones totales para el cuidado humano: 1) aquellas que son lugares de refugio temporal contra la violencia, como los campos de refugiados o los albergues para víctimas de violencia doméstica, y 2) aquellas que ofrecen un hogar permanente para una población vulnerable y con necesidades especiales, como es el caso de los hospitales psiquiátricos estudiados por Goffman.

Puesto que los SAG rescatan animales del abuso y de la explotación industrializada, puede parecer natural pensar en ellos como similares a los lugares de refugio temporal, como los campos de refugiados o los albergues para víctimas de violencia doméstica. De hecho, la elección de la palabra *santuario* está relacionada con esta similitud. El término *santuario*, así como el de *albergue*, *refugio* o *asilo*, subraya la idea del escape urgente de la amenaza de la violencia. Esta no es, sin embargo, la comparación correcta. Los refugios temporales están concebidos desde la expectativa de que los residentes eventualmente volverán a su vida normal, una vez que la emergencia haya pasado. Los SAG son, por el contrario, en palabras de sus propios administradores, “hogares permanentes para los animales”. Esta diferencia es importante. Algunas formas de gobierno que pueden ser aceptables, y quizá incluso inevitables, en el contexto de los refugios temporales, son inaceptables para comunidades de residentes permanentes. Quizás no sea posible dirigir un albergue para víctimas de violencia doméstica o un campamento de refugiados sin establecer una distinción clara entre el personal supervisor y los residentes, y sin depender de normas y procedimientos establecidos por los primeros. Muy probablemente, por las razones que hemos comentado, estas reglas serán excesivamente paternalistas, pero estas “profanaciones del yo”, por más agraviantes que sean, son temporales.

Un SAG es muy diferente. Una comparación más adecuada sería con una residencia para ancianos o para personas con discapacidades intelectuales severas, donde las personas que ingresan se convierten en residentes de larga duración. Para estos residentes, este establecimiento es su hogar, el *locus* de las relaciones y actividades que dan sentido a sus vidas, no solo un refugio

temporal hasta que termine una emergencia y puedan retornar a su vida normal. Dentro de este contexto, el problema de las “profanaciones del yo” es más profundo y requiere un tratamiento muy diferente.<sup>62</sup>

De hecho, este es uno de los desafíos más importantes al que se han enfrentado en el último tiempo los defensores de las personas con discapacidad intelectual, que durante las últimas décadas han luchado para reemplazar la “institución total” de los asilos psiquiátricos por formas alternativas de comunidad que empoderen, en lugar de constreñir, a los residentes. Consideramos que los SAG —y el movimiento por los DA en general— pueden aprender mucho de estas luchas y de los principios de membresía y participación comunitaria que se han desarrollado dentro de este contexto para combatir las tendencias hacia el paternalismo excesivo, la restricción de derechos y la limitación de oportunidades. En otro espacio, hemos profundizado en estas interpretaciones, por lo que aquí simplemente nos limitaremos a enunciar algunos de los principios clave que subyacen a los esfuerzos por transformar a las instituciones totales humanas.<sup>63</sup>

- i. *Pertenencia*. La comunidad es el hogar de sus residentes. No son cautivos, pacientes, visitantes ni refugiados, sino residentes y miembros permanentes. Al ser su hogar, pertenecen a la comunidad, y la comunidad les pertenece a ellos.
- ii. *Ausencia de relaciones jerárquicas fijas*. En lugar de una rígida dicotomía entre personal cuidador y objetos de cuidado, las relaciones sociales son múltiples, fluidas e igualitarias. Dependiendo del contexto o situación, una persona puede actuar como cuidadora o recibir cuidados de otros. Además, todos mantienen relaciones fuera de esta diada cuidador-cuidado (con amigos, familiares, compañeros de trabajo, vecinos, empleados/empleadores, conciudadanos, etcétera).
- iii. *Autodeterminación*. Los miembros de la comunidad no son confinados a roles predeterminados ni limitados por concepciones específicas acerca de su bienestar, sino que son provistos de oportunidades para explorar diferentes formas de vida y de participación en un entorno mucho más abierto. En ambientes menos restrictivos, son

---

<sup>62</sup> Existe una larga tradición dentro de la filosofía moral y política que distingue los deberes de rescate, el cuidado y la hospitalidad que aparecen por los visitantes temporales o huéspedes en apuros de los deberes que surgen a partir de la pertenencia a una sociedad compartida.

<sup>63</sup> Para elaborar esta lista nos hemos basado en varios textos clave de la teoría de la discapacidad, como los de Leslie Francis y Anita Silvers, “Liberalism and individually scripted ideas of the good: Meeting the challenge of dependent agency”, *Social Theory and Practice* 33, n.º 2 (2007); Barbara Arneil, “Disability, self image, and modern political theory”, *Political Theory* 37, n.º 2 (2008).

las personas con discapacidad las que desarrollan por sí mismas sus propios “guiones individuales” de bienestar, que no pueden ser derivados o predichos de su tipo de discapacidad.

- iv. *Ciudadanía*. Los residentes no son objetos pasivos de cuidados, sino ciudadanos con derecho a voz en los asuntos que les afectan.<sup>64</sup> Esta diferencia suele ser descrita mediante la alusión a un modelo de derechos de 3p: protección, provisión y participación. Mientras los modelos anteriores orientaban sus esfuerzos a garantizar solo las dos primeras p —la protección y la provisión—, los esquemas actuales, que buscan transitar desde un enfoque de tutela hacia uno de ciudadanía, subrayan la importancia de la participación, esto es, el derecho de todas las personas a ejercer control sobre sus vidas —a tomar decisiones sobre cómo vivirán, dónde habitarán, con quién se relacionarán, entre otros—.<sup>65</sup> El poder de decisión es, por lo tanto, compartido. Todos los miembros ejercen un control sobre sus vidas y participan, en la medida en que esto les resulte posible y significativo, en la constitución y configuración de la comunidad compartida.
- v. *Agencia dependiente*. Para autodeterminarse (es decir, para poder explorar diferentes modos de vida) y poder ejercer una ciudadanía activa (es decir, tener voz y voto en los asuntos que les afectan), las personas con discapacidad intelectual necesitarán a menudo del apoyo de otros. Ejercerán, por lo tanto, una agencia de tipo “dependiente” —esto es, una agencia que se manifiesta por medio de la relación con otras personas—, que responden responsablemente a lo que comunican sobre sus necesidades y deseos. Esto evidentemente plantea desafíos relacionados con la interpretación y la rendición de cuentas, aunque, por otro lado, es un error asumir que la libertad “real” implica la autosuficiencia. Todos, en distintos momentos y de diferentes maneras, requerimos de la asistencia de otros para poder ejercer nuestra autodeterminación

---

<sup>64</sup> La idea de que las personas con discapacidad tienen derecho a opinar sobre los asuntos que les afectan es un principio central de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

<sup>65</sup> Esta tercera p es esencial tanto para resistir las presiones institucionales que encasillan la atención bajo un manto paternalista como para señalar que las personas no son meros receptores pasivos de atención humanitaria, sino miembros activos de una sociedad compartida y con derecho a moldear las normas que rigen su vida en común. Por lo anterior, “la ciudadanía es el principio organizador central y el referente del movimiento contemporáneo por la discapacidad”. Michael Prince, *Absent citizens: Disability politics and policy in Canada* (Toronto: University of Toronto Press, 2009), 3.

y ciudadanía. Lo que importa es si la sociedad está organizada de tal manera que solicite y responda a nuestro bien subjetivo cuando se toman decisiones fundamentales sobre la vida social.

- vi. *Elecciones estructuradas y espacios reconfigurados*. La agencia dependiente debe estar debidamente estructurada: a partir de una membresía social segura y protegida, pueden irse introduciendo progresivamente nuevas actividades, experiencias y momentos de aprendizaje de formas que sean significativas (permitiendo a los individuos ejercitar lo que ya saben y manifestar lo que podrían querer conocer de maneras inteligibles). Esto, a su vez, requiere que la toma de decisiones sea trasladada a espacios y lugares que sean accesibles y significativos para los individuos. La autodeterminación y ciudadanía de las personas con discapacidad intelectual será facilitada no solo ni principalmente a través del derecho a votar en elecciones nacionales, sino empoderándolas en los espacios cotidianos donde viven y trabajan.<sup>66</sup>

Estos son algunos de los principios clave que han revolucionado el activismo y la defensa de los derechos de las personas con discapacidad intelectual y que han servido de guía para la construcción de alternativas a las instituciones totales. Evidentemente, se trata de principios ambiciosos y abstractos cuya implementación resulta desafiante. Para la mayoría de quienes participan en el movimiento por los derechos de las personas con discapacidad, el objetivo final de su activismo es la reorganización de la sociedad de acuerdo con estos principios. Sin embargo, dado el nivel de prejuicios que aún existen en la sociedad, así como el hecho de que las personas con discapacidad intelectual presentan dependencias y vulnerabilidades distintivas, muchos han concluido que, al menos en el futuro cercano, se debe comenzar por crear espacios comunes entre las personas comprometidas con estos objetivos. En otras palabras, deben crearse *comunidades intencionales*.

Las *comunidades intencionales* han sido definidas como grupos “relativamente pequeños de personas que han creado un estilo de vida para alcanzar ciertos objetivos”.<sup>67</sup> Así pues, no se trata simplemente de imaginaciones utó-

---

<sup>66</sup> Como observa Marc Jans, en relación con el derecho de los niños a participar políticamente, si queremos tratarlos como ciudadanos necesitamos crear “espacios de ciudadanía a la medida de los niños”. “Children as citizens: Towards a contemporary notion of child participation”, *Childhood* 11, n.º 1 (2004). La misma idea básica es aplicable a la discapacidad intelectual y, nosotros argumentamos, a los animales residentes en SAG.

<sup>67</sup> Barry Shenker, “Intentional communities: Ideology and alienation in communal societies” (1986), citado en Lucy Sargisson, “Politicising the quotidian”, *Environmental Politics* 10, n.º 2 (2001): 68.

picas acerca de una sociedad mejor, sino de experimentos prácticos de vida. Las comunidades intencionales aspiran a “arreglar las cosas en un entorno más íntimo”,<sup>68</sup> a “educar el deseo”<sup>69</sup> y a crear “espacios en los que la buena vida sea explorada” colocando a “sujetos familiares en entornos desconocidos”.<sup>70</sup> Ejemplos bien conocidos de estas comunidades intencionales, construidas en torno al compromiso de empoderar a las personas con discapacidad intelectual, son los movimientos comunitarios L’Arche y Camphill.<sup>71</sup>

Consideremos la comunidad intencional de Botton Village, en Nort Yorkshire (Reino Unido), que forma parte del Movimiento Camphill. En esta comunidad viven cerca de 300 personas, de las cuales casi la mitad tiene algún tipo de discapacidad intelectual. Los residentes sin discapacidad viviendo en Botton Village no son cuidadores remunerados, sino personas que eligen vivir en una comunidad que sostiene a personas con discapacidad intelectual. La comunidad funciona con un modelo de recursos y trabajo compartidos, que incluyen agricultura, carpintería, artesanía y servicios. Las personas con discapacidad viven con una familia anfitriona, trabajan en la comunidad y participan activamente en la toma de decisiones, así como en la vida social, cultural y religiosa.

Los residentes de Botton Village, algunos de los cuales vivían anteriormente en hogares grupales o en centros residenciales, manifiestan un alto grado de satisfacción con sus vidas dentro de la comunidad.<sup>72</sup> Un factor clave es la sensación de seguridad. El tamaño y la estabilidad de la comunidad, sumado a su carácter intencional (es decir, el hecho de que las personas eligen vivir allí

---

<sup>68</sup> Susan Brown, *Intentional community: An anthropological perspective* (2002), citada en Louise Meijering, Paulus Huigen y Bettina Van Hoven, “Intentional communities in rural spaces”, *Tijdschrift Voor Economische En Sociale Geografie* 98, n.º 1 (2007): 44.

<sup>69</sup> Ruth Levitas, *The concept of utopia* (Syracusa: Syracuse University Press, 1990).

<sup>70</sup> Lucy Sargisson, “Strange places: Estrangement, utopianism, and intentional communities”, *Utopian Studies* 18, n.º 3 (2007): 393, 396.

<sup>71</sup> Camphill (<http://camphill.net/>) y L’Arche (<http://www.larche.org/>) son comunidades de inspiración religiosa que se han logrado extender por todo el mundo. Para un análisis de L’Arche como forma de comunidad intencional, véase Nadine Hiemstra, “Intentional community: Revaluating people living with disabilities”, *Betty G. Headley Senior Essay Award Paper, St. Jerome University*, acceso el 21 de septiembre de 2015. Actualmente se están llevando a cabo experimentos similares de desinstitucionalización en establecimientos para personas mayores (véase Atul Gawande, *Being mortal...*), así como para personas con algún grado de demencia, por ejemplo, Hogeway, una “aldea para personas con demencia” en los Países Bajos (<http://dementiavillage.com/>).

<sup>72</sup> Nuestra descripción de Botton Village se basa en un estudio etnográfico reciente de sus residentes, diseñado para evaluar los beneficios, así como las limitaciones de un modelo comunitario intencional para personas con discapacidades intelectuales. Madeleine Randell y Stuart Cumella, “People with an intellectual disability living in an intentional community”, *Journal of Intellectual Disability Research* 53, n.º 8 (2009).

porque desean convivir con personas con discapacidad intelectual), proporciona a los residentes una sensación de seguridad personal de la que carecen en otros entornos. En la mayoría de pueblos y ciudades, salir de compras, ir a una cafetería o al trabajo está plagado de incertidumbre o de temor a ser acosado. La vida en Botton, en cambio, provee a sus residentes un entorno más acogedor y predecible. Esta sensación de seguridad y pertenencia brinda a los residentes con discapacidad intelectual la confianza para salir, participar en actividades y probar diferentes tipos de trabajo. Esto, a su vez, genera más contactos sociales y amistades. Todas estas interacciones, además, son entre iguales. Y es que los residentes de Botton sin discapacidad no tienen una relación remunerada, administrativa o de cuidado con las personas con discapacidad; son sus vecinos, compañeros de trabajo, amigos o miembros de familias anfitrionas. Los contactos sociales son múltiples, intergeneracionales y variados en su naturaleza y nivel de previsibilidad. Todos los residentes pueden participar en actividades significativas que les brindan la satisfacción de sentirse miembros activos de la comunidad. En cuanto a la estructura política de la comunidad, los residentes con discapacidad cuentan con vías para poder expresar sus opiniones y deseos, así como para que la comunidad atienda estas preocupaciones y las incorpore en la planificación y toma de decisiones.

Desde nuestra perspectiva, el funcionamiento de Botton es muy sugerente a la hora de pensar en comunidades que permiten a personas con altos niveles de vulnerabilidad y dependencia ejercer un control significativo sobre aquello que les importa, vivir en “sus propios términos” y ser agentes configuradores de su comunidad. La evidencia sugiere que en Botton la calidad de vida es mejor, comparada con opciones alternativas para personas con discapacidad, como los hogares grupales o las residencias universitarias. Esta comparación favorable para Botton se relaciona, principalmente, con la construcción de un genuino sentido de comunidad —el sentirse parte de una “estructura social disponible, solidaria y confiable”—, las oportunidades de trabajo significativo, así como con la existencia de condiciones favorables para la formación de relaciones de amistad y la “ausencia de una subordinación manifiesta de los residentes al personal”.<sup>73</sup> Todo esto revela lo que es posible lograr cuando existe el compromiso no solo con una ética del cuidado y refugio seguro sino con la libertad, la participación y la membresía compartida.

Ciertamente, Botton Village no se encuentra exenta de críticas. Hay quienes consideran que es una forma de resegregación de las personas con discapacidad. Otros han señalado que constituye una especie de retirada apolítica, un abandono de la lucha por reformar a la sociedad en su conjunto. Estas

---

<sup>73</sup> *Ibíd.*, 717, 724-725.

son, de hecho, críticas que también se han hecho a otras comunidades intencionales, incluidas aquellas basadas en una ética de “regreso a la tierra”, en compromisos de carácter religioso, o “ecocomunidades” que reúnen a personas comprometidas con estilos de vida postcarbono,<sup>74</sup> o con la diversidad (por orientación sexual, identidad de género, etcétera).

En nuestra opinión, las comunidades intencionales no deberían ser consideradas como apolíticas. Al contrario, nosotros sostenemos que, puesto que esta clase de comunidades mantiene una relación de tensión creativa con el resto de la sociedad, constituyen instancias de lo que Sargisson denomina *política del extrañamiento*.<sup>75</sup> Para que las comunidades intencionales sean verdaderos experimentos de vida, deben estar lo suficientemente separadas de la sociedad como para crear un espacio en el que puedan ser explorados “mundos mejores”. Pero, si se llegaran a distanciar demasiado, su papel político de crítica de la sociedad y sus arreglos fundamentales terminarían por diluirse. En lugar de ser transformadoras, podrían caer en una “fantasía reaccionaria” de autosuficiencia homogénea.<sup>76</sup> Kenis y Mathijs describen esta disyuntiva en términos de la distinción entre comunidades opositoras y comunidades alternativas, centradas en la “construcción de pequeños refugios que no cuestionan la sociedad existente”.<sup>77</sup> Cuando funcionan de la segunda forma —como comunidades alternativas—, las comunidades intencionales pierden su potencial en cuanto espacios para la transformación política.

Ahora, la cuestión de la “separación” o del “extrañamiento” no es solo, ni siquiera principalmente, una cuestión de ubicación geográfica sino de límites en múltiples niveles —social, económico e ideológico—. Para que una comunidad intencional funcione como un espacio potencialmente transformador, necesita mantener una tensión creativa con la sociedad. En otras palabras, debe estar lo suficientemente delimitada como para ofrecer un espacio seguro en el que se lleven a cabo experimentos de convivencia, a la vez tiene que ser

---

<sup>74</sup> La mayoría de las ecocomunidades no están comprometidas con una agenda de DA, pero conocemos al menos un ejemplo de una comunidad intencional con el objetivo explícito de experimentar con nuevas formas de sociedad entre humanos y animales: la comunidad de Harmony en Florida. Si bien esta presenta serias limitaciones tanto en la dimensión ecológica como en la de los DA, también ofrece valiosas perspectivas sobre los desafíos de construir nuevas formas de comunidad interespecies. Véase Mona Seymour y Jennifer Wolch, “Toward zoöpolis? Innovation and contradiction in a conservation community”, *Journal of Urbanism: International Research on Placemaking and Urban Sustainability* 2, n.º 3 (2009).

<sup>75</sup> Sargisson, “Strange places”.

<sup>76</sup> David Pepper, “Utopianism and environmentalism”, *Environmental Politics* 14, n.º 1 (2005). Véase también Bruhn, *The Sociology of Community Connections*, cap. 7.

<sup>77</sup> Anneleen Kenis y Erik Mathijs, “(De)politicising the local: The case of the transition towns movement in Flanders (Belgium)”, *Journal of Rural Studies* 34 (2014), 182.

lo bastante fluida como para mantener la conexión y la influencia mutua con la sociedad dominante. Esto es especialmente cierto cuando la *raison d'être* de la comunidad es la de incluir a individuos que son más vulnerables y dependientes que la población en general. Los límites, en este contexto, no deben traducirse en términos de confinamiento, aislamiento o exclusión. Más bien, se trata de crear circunstancias propicias para la libertad y la transformación: espacios tanto de “retirada como de resistencia”.<sup>78</sup>

Botton parece navegar bastante bien esta política del extrañamiento. No está desconectada del resto de la sociedad, puesto que mantiene relaciones económicas y sociales con la región circundante y, a través de Camphill, con el movimiento más amplio de defensa. Es una comunidad lo suficientemente delimitada como para que los residentes puedan explorar nuevas formas de vida, pero sin dejar de formar parte de la sociedad en general, a la que ofrece una forma de crítica o modelo alternativo.

### **Reimaginando los santuarios como comunidades intencionales**

En la sección anterior exploramos a fondo los principios del movimiento de discapacidad intelectual y su experimentación con comunidades intencionales porque creemos que estas son relevantes para el caso de los SAG. En los próximos párrafos, argumentamos que, filosóficamente, los SAG deberían guiarse por principios similares de membresía compartida y relaciones sociales no jerárquicas, y que esto, a su vez, requerirá un compromiso similar con la autodeterminación, la ciudadanía de las 3p, la agencia dependiente, las elecciones estructuradas y los espacios reconfigurados. Queremos enfatizar una vez más cuán diferentes son estos principios de los que actualmente dominan las declaraciones de misión de los SAG. Una vez que se reconoce a los santuarios como comunidades permanentes, más que espacios de refugio humanitario temporal, lo que exige la justicia es establecer condiciones desde las cuales los animales residentes, individual y colectivamente, puedan indicarnos cómo desean vivir, en lugar de que les sean impuestas ideas preconcebidas sobre lo que necesitan o desean, basadas en supuestas normas de especie o en nuestras concepciones sobre lo que constituyen riesgos aceptables, libertades deseables o formas de florecimiento animal. Significa partir del supuesto básico de que, bajo las condiciones adecuadas, los animales se encuentran muy a menudo en una mejor posición de la que estamos nosotros para decidir cómo quieren vivir, y de formas que tal vez no seamos siquiera capaces de imaginar.<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> Meijering, Huigen y Van Hoven, “Intentional communities in rural spaces”, 43.

<sup>79</sup> El hecho de que pocas personas se planteen siquiera qué tipo de vida desean llevar, incluyen-

También creemos que, en el futuro previsible, estos principios pueden y deben perseguirse dentro de un modelo de comunidad intencional. Indudablemente, la justicia para los animales domésticos exige que estos principios se apliquen universalmente y no solo en el interior de comunidades intencionales “desterradas” o distanciadas de la sociedad en general.<sup>80</sup> Nuestra meta a largo plazo para la sociedad en su conjunto debería ser transitar desde un modelo en el que los animales domésticos son considerados como (en el mejor de los casos) pupilos o (en el peor) como meros recursos hacia otro en el que sean considerados como cociudadanos.<sup>81</sup> En este sentido, resulta imposible que una única institución de pequeña escala, como un SAG, replique plenamente el modelo de cociudadanía 3p que creemos debería caracterizar a la sociedad.<sup>82</sup> No obstante, los SAG pueden desempeñar un papel vital al proporcionar espacios donde sea posible realizar experimentos a pequeña escala de nuevas formas de comunidad y justicia interespecie. De hecho, los SAG son uno de los pocos espacios donde, en el contexto de la sociedad actual, es posible perseguir esta clase de visión.<sup>83</sup> Por otro lado, si bien un santuario no pue-

---

do la relación que desean tener con nosotros, es un testimonio del estatus subordinado de los animales domésticos en nuestra sociedad. Para la gran mayoría, la idea de que los animales domésticos sean capaces de tener y explorar vidas diferentes resulta simplemente inconcebible. Esta perspectiva sobre los animales domésticos es compartida incluso por algunos teóricos de los DA, como Alasdair Cochrane, para quien, dado que los animales carecen de las capacidades cognitivas para “formular, revisar y perseguir sus propias concepciones del bien”, no necesitan libertad para explorar y tomar decisiones fundamentales sobre sus vidas. Los humanos pueden tomar estas decisiones por los animales “siempre que se satisfagan sus intereses básicos”. “Born in chains? The ethics of animal domestication”, en *The ethics of captivity*, ed. por Lori Gruen (Nueva York: Oxford University Press, 2014), 165, 171. Por razones de espacio, no podemos abordar esto a profundidad. Nos basta con señalar que esta perspectiva se basa en una concepción excesivamente intelectualizada de cómo los individuos exploran alternativas de vida. Sin duda, algunos adultos neurotípicos ejercen su libertad mediante un proceso reflexivo deliberado acerca de creencias, proyectos o principios de acción. Pero para muchos individuos, humanos y animales, tanto perseguir como revisar su forma de vida es más un proceso de ensayo y error que el resultado de una aprobación reflexiva y, aun así, algo fundamental para su bienestar.

<sup>80</sup> Cabe destacar que las comunidades intencionales no se encuentran necesariamente aisladas geográficamente. Muchas de ellas, de hecho, se ubican en suburbios y ciudades, y esto también podría ocurrir con los SAG.

<sup>81</sup> Donaldson y Kymlicka, *Zoopolis...* Véase también Donaldson y Kymlicka, “Rethinking membership and participation...”

<sup>82</sup> Por ejemplo, la justicia para los animales domésticos requiere políticas nacionales respecto del sistema público de salud, la representación política, las regulaciones de zonificación, el diseño del espacio público y el transporte, el derecho penal y el de propiedad, los cuales actualmente institucionalizan injusticias hacia los animales domésticos. Donaldson y Kymlicka, *Zoopolis...*, 101-155.

<sup>83</sup> Replantear los SAG como comunidades intencionales permite superar la percepción de que, al implicar divisiones y límites, constituyen espacios de “falsas libertades” donde los animales no pueden vivir conforme a sus propios términos. En el marco de un modelo de comunidad intencional, estos límites se redefinen: dejan de entenderse como mecanismos de confinamiento para

de responder a todas las exigencias de la justicia social, aquí argumentamos que para los animales domésticos es precisamente el contexto local inmediato el que resulta más importante en lo que respecta a su participación. El modelo 3p requiere que miremos más allá de las formas tradicionales de actividad política, como votar, formar parte de jurados o participar en manifestaciones, para pensar de forma más creativa lo que significa tener voz en las decisiones que nos afectan. Y tanto para los animales domésticos como para las personas con discapacidad intelectual lo más importante es tener voz respecto a la sobreregulación paternalista de su contexto cotidiano, ejercer algún tipo de control sobre los lugares y espacios que son significativos para ellos. Los cuatro elementos que discutimos en la segunda sección (asociación, reproducción, entorno y trabajo) caen dentro del control efectivo de los SAG y brindan oportunidades para que los animales participen efectivamente en la configuración de las normas y actividades de la sociedad interespecie.

¿Qué significaría transformar a los SAG para que se parezcan menos a una institución total que socava al yo y más a una comunidad interespecie que lo empodera, menos a un parque de animales y más a una comunidad intencional en la que las vallas no son indicadores de cautiverio, sino límites que permiten la autonomía y el florecimiento de los animales residentes? Ya hemos abordado ciertos aspectos específicos en los que los SAG podrían empoderar a los animales, como la asociación, la reproducción, el entorno y el trabajo, pero debemos dar un paso más allá y cuestionarnos cómo podemos transitar desde un modelo institucional hacia un modelo comunitario.

El primer paso, y sin duda el más fundamental, es reconocer a los animales residentes como miembros plenos e iguales, con derecho a contribuir a darle forma a la comunidad a la que pertenecen. Esto es imposible si decisiones paternalistas, en materia de seguridad, recursos o conveniencia humana, continúan limitando la libertad y autonomía de los animales, su capacidad para explorar formas de vida y comunicarnos lo que desean.

Implementar estos derechos de membresía y de participación requiere diversas reformas. Institucionalmente, se necesita el desarrollo de modelos políticos de representación de los intereses de los residentes animales. Existen varias dimensiones en las que esta representación puede darse. Un modelo,

---

convertirse en formas de regulación de la relación entre los animales y la sociedad en su conjunto. De este modo, se les garantiza un espacio y una seguridad que posibilitan una participación genuina, al mismo tiempo que se mantienen fronteras lo suficientemente permeables como para conservar el contacto con las oportunidades que ofrece el mundo exterior. Para una útil discusión sobre los múltiples roles y funciones de los límites, más allá del confinamiento, véase Robert Streiffer "The confinement of animals used in laboratory research: Conceptual and ethical issues", en *The ethics of captivity*, ed. por Lori Gruen (Nueva York: Oxford University Press, 2014).

practicado en el santuario VINE, consiste en que la toma de decisiones sobre la comunidad se lleve a cabo en un granero en compañía de los residentes animales. Si bien no pueden expresar sus opiniones en una discusión, su presencia funciona como un recordatorio y un freno a la deliberación humana. Describiendo una decisión importante en VINE, patrice jones escribe:

Estábamos en el granero rodeados de residentes del santuario, como nos gusta hacer cuando tomamos decisiones importantes. Miriam [cofundadora del santuario] y yo siempre hemos creído que las decisiones sobre los animales deben tomarse, en la medida de lo posible, consultando con ellos. Si eso no es posible, lo mejor es estar cerca de animales como aquellos en los que estás pensando, para no cometer el error de tratarlos como abstracciones.<sup>84</sup>

Otro modelo consiste en nombrar a un defensor u ombudsman de los animales, cuyo papel sea el de representar sus intereses y hacer cuestionamientos cada vez que sean invocadas justificaciones de “seguridad”, “practicidad”, “urgencia” o “eficiencia” para explicar limitaciones a la libertad y a la exploración de oportunidades para los animales.<sup>85</sup> Otra opción es la de crear redes entre los SAG que no se limiten al intercambio de conocimientos veterinarios o de técnicas de cuidados, sino en las que también se compartan estrategias diseñadas para apuntalar concepciones más ricas del florecimiento animal, como experimentos participativos y de toma de decisiones en los que se refuerce la agencia de los animales. Finalmente, resulta también crucial involucrar la perspectiva de personas externas al santuario —defensores de animales, veterinarios o expertos en etología— para garantizar que la comunidad renueve y enriquezca permanentemente su labor de defensa de los animales.

Pero, para ser eficaces, esas reformas institucionales deben ir acompañadas de cambios todavía más profundos de nuestras concepciones sobre la libertad y el florecimiento animal. Ya hemos mencionado que las declaraciones de misión de los SAG suelen definir la libertad y el florecimiento de sus residentes animales en términos de los comportamientos típicos de su especie. Según esta perspectiva, para saber cómo desea vivir un animal, todo lo que necesitamos es conocer los comportamientos y las actividades típicos de su especie, así como asegurarnos de que pueda llevarlos a cabo dentro del san-

---

<sup>84</sup> patrice jones, *The oxen at the intersection: A collision* (Nueva York: Lantern, 2014).

<sup>85</sup> Para discusiones sobre la representación política de los animales, véase Anna Marie Matarrese, “The boundaries of democracy and the case of non-humans”, *In-Spire Journal of Law, Politics and Societies* 5, n.º 1 (2010); Eva Meijer, “Political communication with animals”, *Humanimalia* 5, n.º 1 (2013); Kymberly Smith, *Governing animals: Animal welfare and the liberal state* (Nueva York: Oxford University Press, 2012).

tuario. A los cerdos les gusta hozar y construir nidos. A las gallinas les gusta rascar y darse baños de polvo. Stimp, un conejo rescatado de un laboratorio, tuvo la suerte de terminar en el santuario de Margo DeMello, donde “pudo, antes de morir, correr y saltar, acicalar a otro conejo y ser acicalado, saborear la hierba y escarbar en la tierra, sentir el sol y oler la brisa, hacer cosas propias de conejos y experimentar placeres de conejo”.<sup>86</sup>

Esta perspectiva sobre el florecimiento y la libertad de los animales es omnipresente, no solo en las declaraciones de misión de los SAG, sino también en la teoría y los movimientos de defensa de los DA en general. Como hemos argumentado a lo largo del artículo, se trata de una concepción demasiado estrecha, que conduce con demasiada facilidad a los tipos de restricciones paternalistas que discutimos arriba. Sin duda, puesto que el trato que reciben de los seres humanos les niega incluso esto, es esencial afirmar el derecho de los animales a formas específicas de florecimiento de acuerdo con su especie (el poder “hacer cosas de conejo” y “sentir placeres de conejo”). Esto es importante también por razones heurísticas. Y es que a falta de cualquier otra información acerca de un animal individual, podemos partir de la suposición de que se beneficiará de formas de ser y hacer propias de su especie. Pero nosotros sostenemos que esto debería ser apenas el punto de partida, no el destino final. La vida plena de cualquier animal individual divergirá de maneras impredecibles de la norma de especie y, en el caso de los animales domésticos, es muy probable que su bien incluya encontrar placer en el tipo de actividades y relaciones que solo son posibles dentro de un contexto interespecie.

Sin embargo, con demasiada frecuencia la defensa de los DA parte de la premisa de que la buena vida de los animales domésticos consiste en restaurar, en la medida de lo posible, los comportamientos naturales que caracterizaban a sus ancestros predomesticados. Esta idea, evidentemente, considera que todas las transformaciones producidas por la domesticación constituyen un daño hecho a los animales. Pero esto descarta muy rápidamente la posibilidad de que los animales, igual que los humanos, puedan beneficiarse de su capacidad para la sociabilidad interespecie. Después de todo, los animales domésticos son animales sociales —si no lo fueran su domesticación sería inviable— y con el paso de los años su relación con los humanos ha potenciado sus capacidades para la comunicación, confianza, cooperación y sociabilidad entre especies, por lo que ha sido posible una variedad de actividades y relaciones que no están disponibles para los animales que viven en entornos silvestres. Por supuesto, los humanos hemos abusado terriblemente de la naturaleza social de los animales domésticos. No obstante, esto no debería cegarnos respecto de su

---

<sup>86</sup> DeMello, “Rabbits in captivity”, 87.

potencial. Así como los humanos nos beneficiamos de la sociabilidad interespecie, también la vida de los animales domésticos puede enriquecerse de la interacción entre especies. Tal como los humanos buscamos y obtenemos placer en la amistad con individuos de otras especies —téngase en cuenta aquí la extraña combinación de conexión y misterio, el desafío de la comunicación, las múltiples oportunidades para la sorpresa, el humor y el respeto—, para algunos animales domésticos esta clase de satisfacciones también puede llegar a ser significativa.<sup>87</sup> Si alguna vez vamos a relacionarnos de forma justa con los animales domésticos será precisamente cuando les permitamos explorar estas oportunidades y respondamos de manera responsable a sus preferencias sobre cómo quieren relacionarse con nosotros —y con otras especies—. <sup>88</sup> Consideramos que no hay lugares más adecuados para esta importante tarea que los SAG, una vez redefinidos como comunidades intencionales y no simplemente como espacios de refugio.

Reorganizar los SAG como comunidades intencionales requiere evidentemente la implementación de reformas institucionales profundas, orientadas por nuevas visiones acerca de la libertad y el florecimiento de los animales. También implica replantearse los límites de la membresía. Para ser percibidos como miembros plenos e iguales, no como sujetos bajo tutela, es crucial que el contacto humano con los animales no se limite a los cuidadores, administradores y visitantes. Una comunidad genuina contará con cuidadores y administradores, por supuesto, pero estará compuesta fundamentalmente por personas que eligen vivir juntas en ciertos entornos. Por lo tanto, en lugar de ser un “destino” de un día para visitantes (con las limitaciones que se señalaron en la segunda sección de este artículo), los santuarios podrían acoger a residentes de corta y larga estancia.

Actualmente, Farm Sanctuary y otras organizaciones cuentan ya con programas de pasantías para quienes desean trabajar en el santuario, ya sea

---

<sup>87</sup> La interacción entre especies, además, ofrece “nueva información —incongruencias, expectativas no cumplidas, desafíos— dentro de un contexto de alteridad familiar”. Gene Myers, *Children and animals: Social development and our connections to other species* (Boulder: Westview, 1998), 78. Cfr. Neta-li Feuerstein y Joseph Terkel, “Interrelationships of dogs (*Canis familiaris*) and cats (*Felis catus* L.) living under the same roof”, *Applied Animal Behaviour Science* 113, n.º 1-3 (2008). Otro atractivo de las amistades interespecie es que provee a ciertos animales una vía de escape a las relaciones jerárquicas con sus congéneres, lo que brinda una oportunidad liberadora para cerdos o gallinas que, de otro modo, podrían quedar atrapados en la parte inferior de la jerarquía dentro de su grupo.

<sup>88</sup> Para una crítica más extensa de la explicación del florecimiento animal basada en la especie, véase Donaldson y Kymlicka, *Zoopolis...*, 95-99; Tyler J. Kasperbauer, “Nussbaum and the capacities of animals”, *Journal of Agricultural and Environmental Ethics* 26 (2013).

participando en el cuidado de los animales o en las tareas de difusión. Sin embargo, este esquema podría extenderse para convertirse en un modelo residencial mucho más ambicioso. Entre los residentes de largo plazo podrían incluirse investigadores, académicos, artistas, agricultores, artesanos, arquitectos, etólogos y otras personas que deseen formar parte de una comunidad interespecies y aportar sus habilidades para explorar el potencial de comunidades intencionales de justicia y prosperidad interespecies.

Asimismo, se podrían fomentar asociaciones (educativas, cooperativas, económicas) con la comunidad local —agricultores, pequeñas empresas, centros de rehabilitación de vida silvestre, escuelas, residencias para personas mayores y con discapacidad, jardines comunitarios, etc.—, de manera que el santuario se vincule de forma más orgánica con la comunidad y la economía regionales.

Esto nos conduce de vuelta a nuestro punto de partida, respecto a la función de defensa de los SAG. Reimaginados como comunidades intencionales, los santuarios participarían de un modelo de defensa alternativo al que actualmente es practicado en estos espacios. Los animales residentes dejarían de ser “embajadores” que educan al público sobre los males de la agricultura industrial. Ya no representarían a otros como ellos, pero menos afortunados, sino que serían ellos mismos, animales individuales viviendo como iguales dentro de una comunidad interspecie en la que interactúan con una amplia diversidad de humanos en diferentes roles y relaciones. Si los animales pudieran ser vistos como coc Ciudadanos dentro de los SAG, como pioneros de un futuro más justo en lugar de como embajadores de un presente injusto, esto sin duda tendría un efecto mucho más transformador.

## Conclusión

En este artículo hemos contrastado dos tipos ideales de santuarios en relación con su diseño y presupuestos filosóficos: el modelo de *refugio y defensa* y el modelo de *comunidad intencional*. Argumentamos que dichos modelos difieren en diversas dimensiones, tales como sus objetivos subyacentes, los procedimientos de toma de decisiones, los roles de los humanos y los animales residentes, así como en su relación con la sociedad en general. Estas diferencias importan. Concebir a los animales como agentes —no solo como miembros—, sino como cocreadores de comunidades permanentes, conduce a resultados muy diferentes que cuando se les ve como refugiados en necesidad de atención humanitaria. Somos conscientes de los inmensos desafíos prácticos que enfrenta cualquier esfuerzo serio para permitir que los animales no humanos expresen y actúen según sus propias preferencias. Pero si los santuarios continúan tratando a los animales residentes como objetos de cuidado y no como ciudadanos, corren el riesgo de terminar reforzando

las mismas ideologías que están tratando de dismantelar respecto a la separación entre humanos y animales, las normas de especie y la agencia animal.

### **Bibliografía citada**

- Abrell, Elan. "Introduction. Interrogating captive freedom: The possibilities and limits of animal sanctuaries". *Animal Studies Journal* 6, n.º 2 (2017): 1-8. <https://www.uowoajournals.org/asj/article/id/344/>
- *Saving animals: Multispecies ecologies of rescue and care*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2021.
- Animal Charity Evaluators. "Vegetarian recidivism research". Acceso el 21 de septiembre de 2015. <https://animalcharityevaluators.org/research/reports/dietary-impacts/vegetarian-recidivism/>
- Animal Place. "About". Acceso el 21 de septiembre de 2015. <http://animalplace.org/about/>
- Arneil, Barbara. "Disability, self image, and modern political theory". *Political Theory* 37, n.º 2 (2008): 218-242. <https://doi.org/10.1177/0090591708329650>
- Balcombe, Jonathan. "Animal pleasure and its moral significance". *Applied Animal Behaviour Science* 118, n.º 3-4 (2009): 208-216. <https://doi.org/10.1016/j.applanim.2009.02.012>
- Baur, Gene. *Farm sanctuary: Changing hearts and minds about animals and food*. Nueva York: Touchstone, 2008.
- Bekoff, Mark. "Do zoos really teach visitors anything?". *Live Science*, 10 de marzo de 2014. <http://www.livescience.com/44006-do-zoos-teach.html>
- Blattner, Charlotte, Sue Donaldson y Ryan Wilcox. "Animal agency in community: A political multispecies ethnography of VINE sanctuary". *Politics and Animals* 6, (2020): 1-22. <https://journals.lub.lu.se/pa/article/view/19024>
- Brestrup, Craig. "Animal sanctuaries and animal activism". *Satya*, noviembre 2004. <http://www.satyamag.com/nov04/brestrup.html>
- Brown, Jenny. *The lucky ones: My passionate fight for farm animals*. Nueva York: Penguin Group, 2012.
- Bruhn, John. *The sociology of community connections*. Nueva York: Kluwer Academic; Plenum, 2005.
- Castelló, Pablo P. "The fabric of zoodemocracy: A systemic approach to deliberative zoodemocracy". *Critical Review of International Social and Political Philosophy* (2025): 1-26. <https://doi.org/10.1080/13698230.2024.2437870>
- Cavalieri, Paola. "Animal liberation: A political perspective". En *Philosophy and the politics of animal liberation*. Editado por Paola Cavalieri, 15-43. Nueva York: Palgrave, 2016.

- Cochrane, Alasdair. "Born in chains? The ethics of animal domestication". En *The ethics of captivity*. Editado por Lori Gruen, 156-173. Nueva York: Oxford University Press, 2014.
- Crain, William. *The emotional lives of animals and children: Insights from a farm sanctuary*. San Francisco, CA: Red Wheel Weiser, 2014.
- DeMello, Margo. "Rabbits in captivity". En *The ethics of captivity*. Editado por Lori Gruen, 77-89. Nueva York: Oxford University Press, 2014.
- Donaldson, Sue y Will Kymlicka. "Reply: Animal citizenship, liberal theory and the historical moment". *Dialogue* 52, n.º 4 (2013): 769-786. <https://doi.org/10.1017/S0012217313000863>
- "Rethinking membership and participation in an inclusive democracy: Cognitive disability, children, animals". En *Disability and political theory*. Editado por Barbara Arneil y Nancy Hirschmann, 168-197. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- *Zoopolis: A political theory of animal rights*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Emmerman, Karen. "Sanctuary, not remedy: The problem of captivity and the need for moral repair". En *Ethics of captivity*. Editado por Lori Gruen, 213-230. Nueva York: Oxford University Press, 2014.
- Fargo, Timothy. "Religious and moral hybridity of vegetarian activism at farm animal sanctuaries". En *The changing world religion map: Sacred places, identities, practices and politics*. Editado por Stanley Brunn, 323-345. Dordrecht: Springer, 2015.
- Feuerstein, Neta-li y Joseph Terkel. "Interrelationships of dogs (*Canis familiaris*) and cats (*Felis catus L.*) living under the same roof". *Applied Animal Behaviour Science* 113, n.º 1-3 (2008): 150-165. <https://doi.org/10.1016/j.applanim.2007.10.010>
- Forkasiewicz, Kris. "Fragments of an animalist politics: Veganism and liberation". En *Critical animal studies: Thinking the unthinkable*. Editado por John Sorenson, 46-64. Toronto: Canadian Scholars Press, 2014.
- Francis, Leslie y Anita Silvers. "Liberalism and individually scripted ideas of the good: Meeting the challenge of dependent agency". *Social Theory and Practice* 33, n.º 2 (2007): 311-334. <https://www.jstor.org/stable/23559110>
- Gawande, Atul. *Being mortal: Medicine and what matters in the end*. Nueva York: Metropolitan Books, 2014.
- Goffman, Erving. *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- Green, Che. "How many former vegetarians and vegans are there?". Acceso el 21 de septiembre de 2015. <https://faunalytics.org/how-many-former-vegetarians-and-vegans-are-there/>

- Gruen, Lori. "Dignity, captivity, and an ethics of sight". En *The ethics of captivity*. Editado por Lori Gruen, 231-247. Nueva York: Oxford University Press, 2014.
- Herzog, Hal. "Why do most vegetarians go back to eating meat?". *Psychology Today*, 20 de junio de 2011. <https://www.psychologytoday.com/blog/animals-and-us/201106/why-do-most-vegetarians-go-back-eating-meat>
- Hiemstra, Nadine. "Intentional community: Revaluating people living with disabilities". *Betty G. Headley Senior Essay Award Paper, St. Jerome University*. Acceso el 21 de septiembre de 2015. <http://www.sju.ca/sites/default/files/Library/Headley%20essays/Headley%20Hiemstra%202013.pdf>
- Holzer, Elizabeth. "A case study of political failure in a refugee camp". *Journal of Refugee Studies* 25, n.º 2 (2012): 257-281. <https://doi.org/10.1093/jrs/fes006>
- Inglis, Ian R., Bjorn Forkman y John Lazarus. "Free food or earned food? A review and fuzzy model of contrafreeloading". *Animal Behaviour* 53, n.º 6 (1997): 1171-1191. <https://doi.org/10.1006/anbe.1996.0320>
- Jans, Marc. "Children as citizens: Towards a contemporary notion of child participation". *Childhood* 11, n.º 1 (2004): 27-44. <https://doi.org/10.1177/0907568204040182>
- Jones, Miriam. "Captivity in the context of a sanctuary for formerly farmed animals". En *The ethics of captivity*. Editado por Lori Gruen, 90-101. Nueva York: Oxford University Press, 2014.
- jones, patrice. "Afterword: Flower Power". En *Confronting animal exploitation: Grassroots essays on liberation and veganism*. Editado por Kim Socha y Sarahjane Blum, 263-280. Jefferson, NC: McFarland, 2013.
- "Eros and the mechanisms of eco-defense". En *Ecofeminism: Feminist intersections with other animals & the Earth*. Editado por Carol Adams y Lori Gruen, 91-108. Nueva York: Bloomsbury, 2014.
- *The oxen at the intersection: A collision*. Nueva York: Lantern, 2014.
- Kasperbauer, Tyler J. "Nussbaum and the capacities of animals". *Journal of Agricultural and Environmental Ethics* 26 (2013): 977-997. <https://doi.org/10.1007/s10806-012-9436-5>
- Katuna, Barret y Davita Silfen-Glasberg. "Rules vs. Rights? Social control, dignity, and the right to housing in the shelter system". *Sociologists Without Borders* 9, n.º 1 (2014): 25-47. <https://scholarlycommons.law.case.edu/swb/vol9/iss1/11>
- Kemble, William. "Woodstock animal sanctuary neighbor has concerns". *Daily Freeman*, 20 de septiembre de 2012. <https://www.dailyfreeman.com/2012/09/20/woodstock-animal-sanctuary-neighbor-has-concerns/>
- Kenis, Anneleen y Erik Mathijs. "(De)politicising the local: The case of the transition towns movement in Flanders (Belgium)". *Journal of Rural Studies* 34 (2014): 172-183.

- Koyama, Emi. "Disloyal to feminism: Abuse of survivors within the domestic violence shelter system". En *Color of violence: An INCITE anthology*. Editado por Andrea Smith, Beth Richie y Julia Sudbury, 208-222. Cambridge, MA: South End Press, 2006.
- Laks, Ellie. *My gentle barn: Creating a sanctuary where animals heal and children learn to hope*. Nueva York: Harmony Books, 2014.
- Levitas, Ruth. *The concept of utopia*. Syracuse: Syracuse University Press, 1990.
- Lloro-Bidart, Teresa. "They call them 'good luck polka dots': Disciplining bodies, bird biopower, and human-animal relationships at the Aquarium of the Pacific". *Journal of Political Ecology* 21, n.º 1 (2014): 389-407. <https://doi.org/10.2458/v21i1.21142>
- Margodt, Koen. "Zoos as welfare arks? Reflections on an ethical course for zoos". En *Metamorphoses of the zoo: Animal Encounter After Noah*. Editado por Ralph Acampora, 11-36. Lanham: Lexington, 2010.
- Marohn, Stephanie. *What the animals taught me: Stories of love and healing from a farm animal sanctuary*. Charlottesville: Hampton Roads, 2012.
- Matarrese, Anna Marie. "The boundaries of democracy and the case of non-humans". *In-Spire Journal of Law, Politics and Societies* 5, n.º 1 (2010): 55-71. <https://inspirejournal.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/11/matarrese51.pdf>
- Meijer, Eva. "Political communication with animals". *Humanimalia* 5, n.º 1 (2013): 28-52. [https://www.researchgate.net/publication/352973685\\_Political\\_Communication\\_with\\_Animals](https://www.researchgate.net/publication/352973685_Political_Communication_with_Animals)
- "Sanctuary politics and the borders of the demos: A comparison of human and nonhuman animal sanctuaries". *Krisis Journal for Contemporary Philosophy* 41, n.º 2 (2021): 35-48. <https://hdl.handle.net/11245.1/d0ad315c-8ee4-4649-8461-c5d48fa67635>
- Meijering, Louise, Paulus Huigen y Bettina Van Hoven. "Intentional communities in rural spaces". *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* 98, n.º 1 (2007): 42-52. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9663.2007.00375.x>
- Myers, Gene. *Children and animals: Social development and our connections to other species*. Boulder: Westview, 1998.
- Peaceful Prairie Sanctuary. "Mission-Vision". Acceso el 21 de septiembre de 2015. <http://www.peacefulprairie.org/about.html>
- Pepper, David. "Utopianism and environmentalism". *Environmental Politics* 14, n.º 1 (2005): 3-22. <https://doi.org/10.1080/0964401042000310150>
- Phelps, Norm. *Changing the game: Why the battle for animal liberation is so hard and how we can win it*. Herndon, VA: Lantern, 2015.
- Piebird Farm Sanctuary. "Piebird Farm Sanctuary-About". Acceso el 21 de septiembre de 2015. <http://www.piebird.ca/sanctuary/about.html>

- Pigs Peace Sanctuary. "About Pigs Peace Sanctuary". Acceso el 21 de septiembre de 2015. <http://www.pigspeace.org/main/about.html>
- Prince, Michael. *Absent citizens: Disability politics and policy in Canada*. Toronto: University of Toronto Press, 2009.
- Randell, Madeleine y Stuart Cumella. "People with an intellectual disability living in an intentional community". *Journal of Intellectual Disability Research* 53, n.º 8 (2009): 716-726. doi: 10.1111/j.1365-2788.2009.01181.x
- Rodriguez, Saryta. "Three emotional approaches". *Direct Action Everywhere*, 12 de noviembre de 2012. <http://directactioneverywhere.com/theliberationist/2014/11/11/three-emotional-approaches>
- Rosenfeld, Heather. "Sanctuaries as multispecies safe spaces". En *Feminist animal studies: Theories, practices, politics*. Editado por Erika Cudworth, Ruth E. McKie y Di Turgoose, 165-182. Nueva York: Routledge, 2022.
- Safe Haven Farm Sanctuary. "Our mission". Acceso el 21 de septiembre de 2015. <http://safehavenfarmsanctuary.org/about-safe-haven/mission/>
- Saltsman, Adam. "Beyond the law: Power, discretion, and bureaucracy in the management of asylum space in Thailand". *Journal of Refugee Studies* 27, n.º 3 (2014): 457-476. <https://doi.org/10.1093/jrs/feu004>
- Sargisson, Lucy. "Politicising the quotidian". *Environmental Politics* 10, n.º 2 (2001): 68-89. <https://doi.org/10.1080/714000535>
- "Strange places: Estrangement, utopianism, and intentional communities". *Utopian Studies* 18, n.º 3 (2007): 393-424. <https://www.jstor.org/stable/20719884>
- Seymour, Mona y Jennifer Wolch. "Toward zoöpolis? Innovation and contradiction in a conservation community". *Journal of Urbanism: International Research on Placemaking and Urban Sustainability* 2, n.º 3 (2009): 215-236. <https://doi.org/10.1080/17549170903466020>
- Smith, Julie A. "Beyond dominance and affection: Living with rabbits in post-humanist households". *Society & Animals* 11, n.º 2 (2003): 181-197. <https://www.animalsandsociety.org/wp-content/uploads/2015/11/smith.pdf>
- Smith, Kymberly. *Governing animals: Animal welfare and the liberal state*. Nueva York: Oxford University Press, 2012.
- Stallwood, Kim. *Growl: Life lessons, hard truths, and bold strategies from an animal advocate*. Nueva York: Lantern Books, 2014.
- Stevens, Kathy. *Animal camp: Reflections on a decade of love, hope, and veganism at Catskill Animal Sanctuary*. Nueva York: Skyhorse, 2013.
- *Where the blind horse sings*. Nueva York: Skyhorse, 2009.
- Streiffer, Robert. "The confinement of animals used in laboratory research: Conceptual and ethical issues". En *The ethics of captivity*. Editado por Lori Gruen, 174-192. Nueva York: Oxford University Press, 2014.

- The Pig Preserve. “Frequently asked questions”. Acceso el 22 de septiembre de 2015. <http://thepigpreserve.org/FAQ.htm>
- “Is there a solution?”. Acceso el 22 de septiembre de 2015. <http://thepigpreserve.org/isthereasolution.htm>
- United Poultry Concerns. “About united poultry concerns”. Acceso el 21 de septiembre de 2015. [http://www.upc-online.org/more\\_about\\_upc.html](http://www.upc-online.org/more_about_upc.html)
- Van Kleek, Justin. “The sanctuary in your backyard: A new model for rescuing farmed animals”. Acceso el 23 de septiembre de 2015. <https://www.our-henhouse.org/the-sanctuary-in-your-backyard-a-new-model-for-rescuing-farmed-animals/>
- Woodstock Farm Animal Sanctuary. “Mission”. Acceso el 21 de septiembre de 2015. <https://woodstocksanctuary.org/mission-vision>
- Young, Rosamund. *The secret life of cows: Animal sentience at work*. Preston: Farming Books, 2003.